LT

John Carter Brown.

John Carter Brown
Library
Brown University

HT-C..
C.1.

1. Peralta, Imagen Política. Lima 1716
2. Petit: Epinola Oficiosa — " — 1723
3. Descripción de las Fiestas reales ———
4. Peralta. Exequias del D. de Parma " 1728
5. Rotalde Oración Fúnebre . . . " —a

nos comodidad; pero la Cirujia es absolutamente necesaria para vivir, pues ay pocas personas à quienes no se les aya hecho alguna operacion, que les aya impedido el morir, pues apenas nace el hombre quando ha menester quien le ate el ombligo, y le corte la guia q̃ no le es ya de ningun vso, y muchas vezes, quien le corte el que llaman frenillo debaxo de la lengua, que suele traer en su nacimiento, sin lo qual pereciera luego que vè la luz, por no poder mamar esta eminencia que està en medio del pecho, que se llama peçon, adonde llegan todos los conductos lacteos, que derraman la leche en la boca de la Criatura.

Vno de los principales ornamentos de la muger, son essos dos medios globos situados à los lados del pecho, que se llaman vbres, que son absolutamente necessarios para la nutricion de la Criatura. Estos no estàn de ninguna de las maneras menos sugetos al Cirujano que las otras partes del Cuerpo; esto se entiende por las diferentes operaciones, que de necesidad se vè obligado à executar en las enfermedades, que les acaecen; y como vna de las principales es el Cancer, explicarè en la Carta siguiente sus diferentes causas, y los medios de remediarlo, ò ya sea por los topicos aplicados desde el principio de su origen, ò ya mediante su extirpacion, ò amputacion.

1723
Jesuitas de Lima
Medina
B.N. Lima
801

DESCRIPCION DELAS FIESTAS REALES.

NOTICIA DE LOS AVGVSTOS CA-samientos, y aparato de su celebracion.

SIempre han sido los publicos gozos en celebracion delas acciones de los Principes los mas preciosos tributos de su veneracion: pues siendo el amor el deudor que los rinde y el thesorero, q̃ los recoge desimismo, los hace tanto mas profuso, quanto los pretende augmentar mas eficaz. Son los omenages del alma, que hechos sobre el semblante, producen como feudos las demonstraciones. Son vna mutua

influencia de fineza, enque los ſubditos ſe inſpiran vnos à otros la lealtad: deſuerte que en vn circulo de vaſsallage, el afecto, que nace dela fidelidad, buelve à engendrarla mas robuſta. Con las vozes de las feſtivas mueſtras ſe hace fama el imperio, y aplauſo la obediencia: conque reducida toda la ſugecion à gloria, ſe hace el poder eternidad. La alegria, que ſin gaſto de penſamientos hace mas que la razon con el de los diſcurſos, facilmente arrayga la inclinacion al Principe: ſiendo eſta eſpecie de Fieſtas vnas Cortes del jubilo, enque aclamã à la Mageſtad los corazones. Y eſta firmeza de dominacion que aſsi eſtablecen, es vna mejorada extenſion, que dentro de vn Imperio ſe tiene todos los que puede conquiſtar: ſiendo la fuerza para adquirirlos, vn modo de poſſeerlos en la capazidad, ſin el recelo de aventurarlos en la ſuerte.

Coſtumbre fue la de eſtos vniverſales Regocijos, q̃ aprendiò la Politica de la Religion: la qual comenzó en la Antiguedad à ſolemnizar los ſuceſsosde ſus Heròes, y los be-

beneficios de sus Dioses con aclamaciones de festivos Juegos; en que passando las Aras al Estadio, hacia ofrenda dela destreza y sacrificio del esfuerzo de los hombres. Assi instituyò Argos los Nemeos à Hercules, por vn Leon destrozado; y Delphos los Pythios à Apolo, por vna Serpiente abatida: y assi Roma dedicó à Jupiter los Capitolinos, por los Senones repelidos.

Los que en Regias y pomposas Fiestas ha consagrado la Nobilissima Ciudad de Lima, Capital, y Emporio de estos amplissimos Dominios, à la celebracion delos Casamientos del Serenissimo Señor Don Luis Fernando, Principe de Asturias, Nuestro Señor, con la Serenissima Señora Princessa de Orleans, hija del Serenissimo Señor Duque Regente de la Francia; y del Señor Rey Christianissimo Luis Decimo Quinto con la Serenissima Señora Doña Maria Anna, Infanta de España, han sido tan magnificas, que sin pedirle nada à la ponderacion, tiene todo lo que ha menester para lucir su realidad.

El

Breve descripciõ del Perú.

El Reyno del Perû, ſuperior y principal Provincia de la America Auſtral, Segunda Parte de eſte Orbe, que deſtinó la Providencia para Colonia de la Eſpaña: Parayſo, y Mineral del Mundo: en cuyos Ualles, llanuras de vna immenſa Coſta, los Tiempos ſon caſi todos de vna pieza, porque ſe han transformado en Primavera; y en cuyos montes, cadena de vna vaſta Cordillera, los pedernales ſon todos riqueza, porq̃ ſe han convertido en Oro, y Plata: donde parece que el Sol con ſemillas de luz haze vna continuada coſsecha de metales; y donde (tan bien como ſe dixo deEſpaña antiguamente,) pudiera decirſe, que habitaba Pluton, ſubterranea Deidad de la opulencia: donde ſolo el rico Illimani, y la famoſa Carabaya, entre otros muchos, igualan quanto las Aſturias, y la Galicia producian de precioſo; pues en montañas y torrentes de oro hazen verdad, lo que haſta aqui ha parecido impoſsible chimera del deſeo, ò ficcion celebrada del encarecimiento: y donde hallandoſe en qualquiera Provincia

vn repetido Potosì, excede cada vna quanto Bebelo dió à Annibal, y tributó Carthagena à los Romanos: à cuyas Regiones parece que se ha trasladado quanto producian en sus venas el Oriente, y el Ophir, y quanto contenian en sus cauces el Tajo y el Pactolo: donde es experiencia lo que fue fabula en los Pomos de oro de las Hesperides, y en las delicias de las Islas Fortunadas: q̄ en plantas prodigiosas parece que tiene particulares Arboles de vida; thesoros mas vtiles de la Naturaleza: El Perú digo, se hallaba, como se halla, debaxo del Govierno del Excelentissimo Señor Don Fray Diego Morcillo Rubio de Auñon, Arçobispo de la Plata, que como su Uirrey le regia en nombre de S. M. (que Dios prospere) Sus aciertos pedian à parte otra extension. Solo diré, que S. Excelencia segunda vez deseado por los publicos votos de este Reyno, y segunda vez promovido à su Govierno (merito, y merced sin exemplar) entró en él, pisando sobre ruynas, y oy continua entre prosperidades: desuerte que (sin necesitar de conjetu-

Estado del Perù.

jcturas, donde se vẽn las providencias) debe decirse, que fue dado para la felicidad de estos Dominios. Pudiera juzgarse, que solo la Fortuna, phantasma fabricado para el culto, ò para las quexas de los hombres, ha sido à quien debe sus dichas S. Excelencia: pero quando se ha visto la correspondencia de los sucesos à las maximas, y la proporcion entre las prevenciones y los accidentes, se manifiesta, q̃ ha andado en aquellas la inspiracion, ò la prudencia; y q̃ en estos han parecido los expedientes vaticinios. No quisiera exceder los limites de vna ingenua Relacion con expresiones, q̃ suenan à meditadas alabanzas; pero que culpa puede tener la narracion, de que parescan Panegyricos los hechos? Havia, pues, S. Exc. atendido à todas las defensas del Reyno contra las amenazadas invasiones: havia hecho executar dos expediciones navales, con celeridad no experimentada aun en los mas aprestados Arsenales: havia embiado à S. M. como muestras de su obsequio, lo que aun todavia no ha sido presente de Monarca alguno.

A

A cuya summa añadidas las que antes y despues ha remitido, hacen dudar en S. Ex. si es mas milagro el animo, q̃ la copia de la ofrenda: havia despachado todos los Situados establecidos para la manutencion del Exercito de Chile, y de las Plazas de Baldivia, y Panama, Baluartes, por vna y otra parte, de esta America; pagando tambien acá en proporcionados socorros cada mes lo que ha parecido necesario para el Presidio del Callao, Puerto, en q̃ havia hecho formar las Baterias, que suplen oy el defecto de su Muro, en las partes donde le hallò arruynado al liquido, pero poderoso, impetu del Mar, que à vn mismo tiempo le pica, y le bate: havia asistido à la celebre Mina de Guancavelica con tan numerosas cantidades, que aun en muchos Goviernos juntos no se han remitido iguales, en atencion à su importancia; siendo su metal el espiritu de todos los preciosos; el volatil, que todos los fixa; y el fugitivo, que todos los recoge: havia pagado las pensiones de la mayor parte de los censos impuestos sobre el Real

Erario, y los salarios de Ministros, aun excluyendose à si mismo en la satisfaccion del proprio: havia concluydo el Contrato, que llaman Asiento, con el Comercio de este Reyno, como vnico medio de assegurar las rentas de los Reales Derechos; negocio no imaginado, como desesperado en los Goviernos pasados: havia dispuesto el reparo de las dos grandes Naves, Capitana, y Almiranta, que surtas algunos años ha en el Puerto, las havia juzgado inutiles la aprehension, haciendo reducirse à la mayor ruyna, lo que podia servir de la mayor defensa: y considerando por la experiencia de la propria vista, y de las personas mas inteligentes en la Architectura naval, q̃ en fortaleza y velocidad cada vna podia ser vna Plaza en el Mar, incontrastable y volante à vn mismo tiempo; havia ajustado su total restitucion; que siendo como vna nueva fabrica, en que han de ir corregidos los defectos que en ellas se notaban, huviera sido mucho mas costosa de lo que pudiera parecer, sino la huviera encomendado S. E.

al

al zelo de los Miniſtros, que rigen el Comercio: havia repelido del Puerto del Callao, y expelido de todo el Mar Pacifico la Flota de Navios Franceſes, que con maſcara de vnion pretendian el daño, y con pretexto de hoſpitalidad ofendian la Ley, intentando vn Comercio prohibido por ambas Coronas: y en fin havia conſeguido con vna ſuave, pero eficaz, politica deſpachar la Armada à Tierra-firme, aun à viſta de aquellos Uaxeles; cuyo recelo no entibió los animos, porque afianzaba toda la Feria ſu firmeza: ſuceſſo, à que añadia otro impoſſible la experiencia de la perdida padecida en la vltima ocaſion paſsada; pero que le obtuvo felizmente S.Exc. haciendo de la miſma libertad en que dexó los animos, la mayor fuerza para compelerlos; quando al miſmo tiempo hacia de las celeridades del deſpacho (à que aſsiſtio inceſsante) perſuaſsiones de la conveniencia. Han ſido eſtas aquellas dos grandes puertas con que S. Exc. ha cerrado por el Sur el Mar, y le ha abierto por el Norte; reſtituyendo à Panama, todo lo que

le havia vsurpado el Cabo de Horno. Bienes han sido estos de la naturaleza de los que en la Creacion recibio el Mundo, en quienes la complacencia de gozarlos embaraza el empeño de aplaudirlos, y la misma extension del beneficio acorta al agradecimiento. Por esto espera deber esta Ciudad à S. Exc. su restitucion à aquel antiguo floreciente estado que gozaba: fortuna, que hará justamente decretar à su Nombre el titulo de su Restaurador; que le dará mas gloria, que la que ha dado à muchos el de Fundador; puesto q̃ reparar aun suele ser mas arduo, que erigir; quanto va de vn corto principio à vn gran remedio, y de la virtud de producir al milagro de resucitar.

Assi conducia S. Exc. la Nave de este vasto Meridional Imperio, que en el immenso Oceano que mide tiene su popa en el circulo Antarctico y passa con su quilla el Equador. Assi por la influencia de su felize genio comunicaba el Mar su nombre de Pacifico à la Tierra; que gozaba estos aciertos co-

como que se debia prevenir de fortunas, para recibir à la mayor: quando llegó à esta Ciudad el Aviso, en que S. M. se sirvió de participar à S. Exc. por su Real Cedula (*) la vnion de tan glorioſos augustos hymeneos.

(*) *De 18. de Diciembre de 1721.*

El jubilo de S. Exc. fue, no de quien aplaudia, sino de quien recibia los aplausos: pues interessado por duplicado titulo, se dudaba, si tenia mas parte por la representacion, que por el amor. Pero en breve hizo ver, que en quien excedia la fineza al caracter para con su Rey, debia superarle para con su Principe: y que en esta ocasion con otra especie de Imagen mas vital representaba à su Monarca, como Padre, para copiarle hasta el afecto.

Lima entonces, à cuya fidelidad añadia el exemplo de su Governador otro fervor, se transformó en Madrid, con tal perfeccion, que hasta la distancia, que le disminuia la igualdad en la dicha, le augmentaba el exceſso en la fineza. Era su regocijo vn jubilo de fé, que hacia crecer su merito

sin

sin la posseesion. Era su alcance, como el de aquellas visuales maquinas, esto es, los grandes Telescopios, que hechos para la mayor distancia, sirven en ella mas activos. Es verdad, que ay Principes, que no necesitan de la presencia para la adoracion: poneſe en el altar la Fama, y forma el vulto. La de nuestro Principe es vna Fama, que nace, y ya es adulta; vna Fama, que tiene ya las qualidades por acciones, y las esperanzas por hazañas. En lo que es, está diciendo; todo lo que ha de ser: à quien, de la manera que à su Augusto Padre le conquistó el valor su mismo Imperio, le ha conquistado ya el amor su misma herencia. Es vn Compuesto Soberano de Regias perfecciones, y vn Extracto de lo mas puro ê immortal del Cielo; el qual le dió para influencias lo mejor que tenia entre sus luces; como que parece, que le formaba, para mostrar al mundo, como havian sido los Heróes, y como debian ser los Reyes: dotado de vna magestuosa Prudencia, que ha mucho tiempo que excede la edad; y de

vn

vn Real Ingenio, que ha muchos dias que ſupera la enſeñanza. Las eſperanzas de los Principes correſponden à hazañas en los demas mortales; ò porque para ſer glorioſos ſe tienen andada toda la grandeza à que eſtos aſpiran con ſus hechos; ò porque los vnos, ſirviendo de aliento à toda vna Corona, animan mas con lo que prometen, que los otros con lo que executan. Que Principe ha prometido mas que el nueſtro? No ſon ya hazañas ſus virtudes; pues defendiendoſe con ellas de ſu miſma alteza, vence con lo que ſe modera, lo que puede? Eſperanzas ſon eſtas, que nos hazen tiernamente juzgar, que es el Aſcanio de Eneas, y el Alexandro de Philippo, gloria vno y otro de ſus Padres, y confianza cumplida de ſus Reynos: que con mas razon que el Marcelo de Auguſto, es las delicias de ſu Imperio: y que de la manera que los jovenes Scipion, y Pompeio no ſolo reſtituyeron la potencia de Roma, ſino que la exaltaron à ſu mayor auge; no ſolo recobrará el eſplendor de Eſpaña, ſino que la elevarà al

ma-

mayor poder. Su valor conquistará siempre con justicia, y su justicia governará siempre con felicidad. Su benignidad le hará parecer Padre, y su moderacion le hará ver Compatriota de sus subditos. Su liberalidad le hará favorecer el merito, y su Religion le hará exaltar el culto. Y en fin su Sabiduria y su Virtud harán su Imperio à vn tiempo floreciente y Catholico; sin que las delicias de la abundancia puedan introducir los excesos de la prophanidad.

Esto es lo que toda la Monarquia espera, y lo que consideraba el fidelissimo amor de esta Ciudad, para encenderse en tiernos jubilos: y mas quando atendia el augusto vinculo con que oy su Principe bolvia à vnir la Rama de Borbon Francesa à la Española, como vna prenda de poder, y vna fianza de gloria, que se hará tanto mas perpetua, quanto la assegura el Consorcio reciproco de S. M. Christianissima con la Señora Reyna Doña Maria Anna Victoria, nuestra Infanta; dirigido vno y otro (por lo que ha tocado à la Corona de Francia)

por

por el Regio incomparable genio de S. A. R. el Señor Duque de Orleans.

El estado en q̃ se hallaba la Monarquia de España era, sino tan dilatado en su extension como antes, mas firme en su poder: cuya seguridad, quietud, y gloria, se deben todas à aquella Real grandeza de animo de S.M. q̃ se ha compuesto de su valor, y su cõstancia; haviendo sido el Principe que mas ha debido à las adversidades, pues ellas han sido las sombras, q̃ han relevado mas las robustezes de su esfuerzo, y las claridades desus triumphos. Assi ha sido el heredero de su mismo soberano espiritu, aun mas q̃ de su Real Predecessor. Assi ha sido el Soldado, que siempre se ha servido à si mismo de exercito; y su Virtud el celestial Derecho, que ha cõfirmado, allá donde se decretan los Reyes para el mundo, el infalible que tenia à sus Estados. Rara vez se ha visto otro Monarca, que en dos ocasiones, casi dexado el Throno, y apartado de su Corte, la aya recuperado tan feliz; si se exeptua en los Annales al famoso Demetrio (à quien

Estado de la Monarquia de España.

llamaron Expugnador de las Ciudades) aunque ni tan grande en las qualidades, ni tan prospero en el fin. Experiencia, que asfegura, que si en las dos mayores perdidas que padeció España por las conquistas de Romanos, y de Arabes, huvieran sido de este porte de generosidad los Principes que la posseian, ò se le huviera Rodrigo parecido, de poco huvieran servido à la ruyna ni la desunion de sus Provincias, ni la conspiracion de sus traydores.

No fueron mas terribles aquellas invasiones, que las que han inundado à España en su Reynado; pues si la segunda fue mas numerosa, no fue de tan valerosas y diestras Naciones: y sin embargo aun reducida la summa de las cosas al vltimo peligro (trance, en q̃ la Francia ofrecia à S. M. vn recobro poco menos augusto que el de vn Throno) se resolvió todavia à resistir. Defensa fue de Patria, no de Reyno: porque amaba la España mas como origen, que como Corona; y en los altares otendidos le daba la Religion mas vozes, que el

Esta-

Estado. Pero vno y otro se debió à S. M. que no se, si tiene aun mas Derecho al agradecimiento, que al vassallage de sus subditos; haviendose adquirido con mas gloria el nombre de Defensor, que el de Monarca.

Despues de la total reduccion de Cataluña se hallaba S. M. pacifico Soberano de toda la España; cuyo Imperio solo con el de vn Nuevo Mundo, si se atiende à su peso, vale mas, que quando se veia acompañado de estraños Estados. En ellos ha perdido lo costoso, y le ha quedado lo vtil: le han vsurpado el embarazo, con que le han hecho del despojo la potencia: y quantas Provincias le han desasido, son Erarios que le augmentan, y hombres de que la pueblan. España sola, quando llegó à vnirse todo lo que poseia, fue capaz de adquirir quanto ha perdido; y con los de mas Reynos pudo à vezes perder quanto adquirió. Aora es gloria suya el gemido de aquellos; y con el llanto de haverla perdido por dueño, pagan la sinrazon de averla

tenido por tyrana. En este estado se halla-
ba recobrada; quando bolvieron malignos
influxos à descomponerle esta prosperidad.
Levantósele vna terrible tempestad, à que
sirvieron de rayos los mismos auxilios: pe-
ro aun le fueron mas sensibles vnas nieblasde
aprehensiones opuestas, exhaladas de er-
radas intenciones. No contenta la desgracia
con los passados males continuaba cõtra ella
aquel rencor, con q̃ la ha hecho el objeto de
aquellas pretensiones y designios, q̃ la hacen
para los deseos y rezelos mayor de lo que
para las hostilidades la discurren. Pero en fin
quiso el Cielo hacerle aparecer en la tormen-
ta el Castor y Polux, esto es, la duplicada luz
de la nueva glorioſiſsima Alianza entre las
dos Augustas Ramas de Borbon con los Rea-
les hymeneos referidos: cuya vnion produci-
rá vnos espiritus de amor y de concordia,
que engendrandose en los corazones de los
Reyes, circulen por los politicos cuerpos
de las dos Naciones. Será este vn afe-
cto formidable à todos los que que-
riendo hacerle susto proprio, por evitarle
ame-

amenaza, solicitaren encontrarle ruyna. Assi haviendo tenido España con que pagar à Francia bien tan alto, quedará mas feliz, y mas perpetuamente afianzada la buena correspondencia entre tan grandes Reyes, que lo que allá se celebró de la de Honorio, y Estilicon, por medio de los recíprocos Consorcios del primero con Maria, hija del segundo; y de este con Serena, hermana de aquel Emperador: en cuya ocasion dixo de Estilicon Claudiano, que compensaba las alianzas, y restituia el Thalamo que havia recibido. (a) Uaron, que haviendo merecido ser el Regente del Imperio, merece tambien aqui que le pidamos los elogios de aquel grande Poeta, para aplicarlos à mas alto Principe; publicando ser digno, de que se le ayan encomendado los Monarcas, de que se deban y se confien à su acierto las prendas de tan

(a)

En promissa tibi Stilico iam vota peregit.
Iam gratæ rediere vices. CONNUBIA pensat,
Acceptum reddit Thalamum, natoque reponit
Quod dederat Genitor.
Claud. De Nupt. Hon. & Mariæ.

gran-

grandes Principes, y de que se le ayan entregado las riendas del Govierno de tan grande Reyno. (b)

Assi debe España esperar de tan estrecho mutuo vinculo la vnion mas firme, q̃ jamas aya experimentado, con la Francia. Será el reciproco afecto de estas dos Naciones aun mas puro, que el que se mantuvieron, quando los dos mas inclytos Alphonsos el Tercero (à quien llamaron Magno) y el Sexto, lograron los Reales hymeneos, el vno de Amelina (llamada Ximena) y el otro dela grande Constanza, madre feliz de la famosa Vrraca, de quien S. M. deciende: en cuyo Reynado llegó à tanta estrechez el nudo de esta alianza, que renovando la syncera que vio la Antiguedad entre Celtas è Iberos, se connaturalizaron muchos Cavalleros Franceses en España, de los que havian venido en auxilio suyo para la conquista de Toledo, con exempciones, que, segun se

(b)
Dignus cui Reges, dignus cui pignora tanti
Principis & rerum commendarentur habenæ.
Claudian. vbi supra.

dis-

discurre (c) fueron el origen del nombre que de Francos se dá no solo à los generosos por virtud, sino à los libres de tributo por nobleza. Assi han sido siempre estas sagradas Nupcias, como vnos benignos Aspectos celestes, que han traydo la serenidad á estos dos Reynos. Virtud, conque han obrado desde el primero Rey Catholico de España. Ala Real mano de Clodosvvinda, hermana de Childeberto, Rey de Francia, debió el glorioso Recaredo la paz, que, aun triumphante, havia tanto deseado; despues que à la Santa Princesa Ingundis havia debido San Hermenegildo su conversion, y por su martyrio la suya toda España. Con Isabela, hija de Henrico Segundo, obtuvo Philippo el Prudente la Paz de Cambresi; (*) con las joyas de ciento y noventa y ocho Plazas, que restituydas á España sirvieron de adorno à la nupcial pompa. Otra grande Isabela, copia no desigual de la Catholica, esto es, la Augusta hermana de Luis el Justo, Decimo Tercio de Francia, y la heroica Anna, hija del Piadoso Phelipe,

(c) *Ioã. de Mariana lib. 9. cap. 16.*

(*) *Año de 1519.*

Ter-

Tercero en los de Eſpaña, fueron las mutuas ſoberanas prendas de ſus Pazes, (*) por medio de los Reales Caſamientos con el Principe de eſta Corona (deſpues Philippo el Grande) y con aquel Monarca: Paralelo, el mas vivo del que oy celebran nueſtros gozos. Y en fin la hermoſa Maria Luiſa, gloria entonces de Orleans, fue el gage, que dio al Segundo Carlos la Paz de Nimega.

(*) *Año de 1615.*

(*) *Año de 1679.*

(*) Cada vna de eſtas Regias Beldades ha ſido el pacifico Iris, que ha traydo la ſereunidad de los dos Reynos, y la agradable Aurora, que ha conducido ſus mejores Dias.

Pero mas que todos pacifico y brillante es el anuncio, que oy promete la Concordia. Mejor Iris ſe forma; mejor Aurora amanece en cada Imperio: mas durable aſſeguran la tranquilidad, y el reſplandor. Mas perpetua ſerá la vnion que influyen, quanto va de vna llama, que conſolída lo diverſo, à vn fuego, que llega à vnir lo ſemejante; y de vna virtud, que ſe afirma en la propria Raiz, à la que comunica eſtraño Tronco: lazo, en que conſervando el poder ſu diſtincciõ

tinccion, cobra el amor su identidad. Las favorables consequencias de esta Regia amistad al Estado, y à la Religion, son las q̃ consideradas añadieron nuevos motivos al gozo, y nuevos impulsos à la demonstracion.

La immediata que mandó hacer S. E. fue, la que manifestaron en todas las Iglesias las campanas, con aquel mudo ruydo con que habla su alegria: à que sucedió en las noches de los tres dias subsequentes la iluminacion de toda la Ciudad; en cuyas luzes parecio que se havian passado à arder los corazones. Y porque haciendo culto la gratitud al Cielo, començasse el regozijo, por donde havia començado el beneficio; el dia siguiente assistiò S. E. acompañado de los Ministros de esta Real Audiencia y Tribunal de Cuentas, y de los Alcaldes, Cabildo y Regimiento de esta Ciudad, à la Missa solemne, q̃ en accion de gracias por tan prospera nueva havia dispuesto se cantasse en la Iglesia Cathedral: como

Accion de gracias, y orden para las Fiestas.

se

se executò por el Uenerable Dean y Cabildo Eclesiastico de ella, que en Sede vacante governaba, con la sagrada pompa debida à tal motivo.

Encomendó luego S. E. el aparato de las Fiestas, y su distribucion à los referidos Alcaldes Ordinarios, que lo son D. Melchor Malo de Molina y Spinola, Marques de Monte-Rico, y D. Juan Joseph de Aleaga Sotomayor y Oyague, y al mismo Cabildo: orden, que impuesto à su zelo, añadio nueva llama à su fervor, como la luz del Sol, quando excita la virtud de los mejores Astros. Eligieronse por vniversales Intendentes, ò Comissarios, de aquellas à Don Henrique Lobaton y Hazaña, y à Don Diego Carrillo de la Presa, Escrivano mayor del Mar del Sur, vno y otro Regidores perpetuos de esta Ciudad: los quales señalaron en los Gremios, entre quienes se havian dividido estas festivas muestras, los subalternos, que en cada vno havian de cuydar de la especie de Pompa y Regozijos que ofreciessen.

La

La promptitud con que desde luego comenzó el Pueblo à discurrir su desempeño, el fervor de la aplicacion, y la liberalidad en el gasto, formaban ya vnas anticipadas Fiestas, en que la prevencion era magnificencia del deseo, la qual dexaba ver la grandeza del cumplimiento por la de la disposicion. Tanto punto de honor aun en las Classes vltimas, y tanto esmero de afectos en tan grande distancia, eran circunstancias, en que desde luego esperaba esta Ciudad aventajarse aun à las Fiestas, que à tales asumptos ayan ideado las mayores Cortes. Que la grandeza se exercite, donde habita, y el amor se encienda, donde goza, no es tanto, como que se manifeste aquella en lo comun, y que este se inflame en lo remoto. Sin embargo aun à pesar del zelo fue preciso suspẽder el principio de estos Jubilos, por el devoto penitente tiempo de la Quaresma, que se siguió immediato à su distribucion: passado el qual dieron glorioso auspicio con la santidad de la Pascua las sagradas alegrias à las publicas.

FIESTAS DE PLAZA.

Breve descripciõ de Lima.

ES LA CIUDAD DE LIMA, fino de las mayores del Orbe en el numero de sus habitadores, de las mejores en el temperamento de su situacion, y de las mas opulentas en la copia de su abundancia, y sus riquezas. Preside à vn Nuevo Mundo: con que desquita la poblacion con el Imperio, sirviendole de grandeza el predominio. Despues que con el Descubrimiento de la America començaron à manifestar los Españoles, que podian los hombres seguir al Primer Mobil, haziendose Planetas de la Tierra; y que vn angulo de la Estremadura produxo en los famosos Cortéz, y Pizarro, dos Cesares vassallos, que hicieron mayores que los Romanos à sus Reyes: despues, digo, que con la Conquista de esta Parte Austral dio el segundo mas Provincias à España, y à la Iglesia, que las que Hercules, y Dionysio ca-

caminaron, desbaratadas otras plantas, la fundó aquel Heróe debaxo del Sagrado auſpicio de los tres Santos Reyes, que tiene por Patronos. (*) Yace en el Paralelo duodecimo, (*) y ſu Meridiano diſta del primero poco mas de trecientos y vn grados de la Equinoccial. A peſar de lo aduſto de ſu Zona ſe conſerva tan intacta à los rayos del Sol, como à los de la Eſphera; pues como ſi en ſu fecundo Valle fueſſe cada mes vn Abril, y tuvieſſe en cada arbol vn Laurel, ni la abraſan ardores, ni la fatigan tempeſtades. Las flores, y los frutos, no ſe auſentan, ſino ſe alternan en ſus campos. Ella vè andar toda la America en ſus calles: pues quanto desde la Paz haſta el Darien ſe lava en oro, quanto desde Potoſi haſta el Marañon ſe funde en plata, y quanto desde la Margarita à Panama ſe quaxa en perlas, todo le ſirve de tributo y luſtre: y haciendo ſu Oriente à Europa, y ſu Occidente al Aſia, le amanece la vna con lo mas perfecto, y la ſaluda la otra con lo mas precioſo. Su longitud Topographica, que cor-

(*) *Año de 1535.*

(*) *En 12. gr. 15. min. de Latitud Auſtral, y en 301. gr. 25. min. de Longitud.*

corre de Oriente à Poniente entre el sexto y septimo Rumbo, es de tres millas, siendo su latitud la mitad de aquel espacio, fuera del Burgo, que es bien dilatado. Quanto de este la separa el Rimac, (Rio, que con poca inversion le diò su nombre) la vne à él vn Puente, que con siete grandes arcos, se eleva en altura de treynta y cinco pies, à que corresponde igual su latitud. Ciñela vn Muro de treinta y tres baluartes, que testifican su extension. En sus hermosos Templos manifiesta vna sumptuosidad, que la hace vna Peruana Roma: teniendo la magnificencia tan puesta en su lugar, que aunque en lo demas la asiste bien la Arquitectura, parece que solo en las aras ostenta sus realzes. Pero lo que sobre todo excede à su fabrica, es su culto; en que hace ver todo el Perú consagrado de ofrenda en sus riquezas, formando dadivas à Dios de sus influxos. En las Letras puede decirse, que es la Salamanca de las Indias, y hablando con la Antiguedad, la Athenas de la America: donde siendo cada Colegio vn Lyceo ha-

ce inferir que su Vniversidad, es vna Academia compuesta de muchas. Su Nobleza es vn Extracto de toda la de España, y es el merito de todo el Perú; puesto q̃ aquella le ha embiado su lustre, y este le debe su Conquista. Oxalá la desgracia, y la distancia del Soberano Sol que adora, no estuvieran para reducir su esplendor à obscuridad. Su fidelidad y zelo van desde luego à manifestarse en sus demonstraciones, que han sido maravillas de su amor.

Si se atiende à lo soberano del Assumpto, jamas le igualarian las mayores: pues ni las famosas que en los primeros siglos instituyó el grande Hercules en los Juegos Olympicos, para celebracion de la Alianza jurada entre los Argonautas; ni las que en Carthagena executó Annibal, en las pomposas Fiestas con que solemnizó sus Nupcias con Himilce; ni las celebres que Athaulpho hizo en Narbona en honor de su Real Casamiento con Placidia, podrian ser dignas de aplaudir tan importante Alianza, ni de aclamar tan altos hymeneos. Nunca hallarian

larian el jubilo ni el vaſsallage ſuficientes ſeñales de ſu culto, para ſolemnizar ſus glorias, aunque no contentos con humanos honores pudieſsen diſcurrirles los divinos: aunque pidieſsen à la ciega Antiguedad las meſas y ambroſias celeſtiales, con que fingió que los Dioſes celebraron los Nupcias de Thetys, y Peléo; ò las riquezas y los dones, con que ideó que exaltaron las de Cadmo, y Harmonia; à quien imaginaron que cada Deidad honró con el preſente mas proporcionado à ſu virtud. Pero como es mas facil que decienda la alteza del objeto à admitir lo poſsible del obſequio, que el que eſte ſuba à ſu nivel; confiada en lo primero, diſpuſo el ſuyo eſta Ciudad con las mayores mueſtras de que fue capaz.

Decretaronſe eſtas reducidas à feſtivos Juegos, mejores que los que la Antiguedad comenzó en ſus Eſtadios, y continuó en ſus Circos, y Amphiteatros: pues ſin la atrocidad ni el horror, tuvieron ſolo la deſtreza y el deleyte. En aquellos era la inhumanidad divertimiento, y ſe hacia ſuplicio

de

de la Fiesta, siendo los hombres estrago de los hombres y los brutos. Perecian vendidos los barbaros Gladiatores al reciproco golpe de las armas, y los debiles siervos à la inevitable fuerza de las garras: siendo en aquellos vna funesta esgrima, juego y combate à vn mismo tiempo; y en estos vna desigual lid, caza de humanos hecha para regozijo de las fieras. Passó à carniceria la solemnidad, y huvo quien (*) trasladando al Amphiteatro el Africa, hizo jugar en vn dia cinco mil. Pero en las Fiestas, q̃ hizo esta Ciudad, todo fue admiracion, y nada horror. Es verdad, que las de Toros lo son à toda otra Nacion que la Española; la qual, por lo mismo que posée los mas fieros del mundo en su Xarama, ha visto siempre los mas valientes Toreadores en sus Plazas: pero ò por vna propension esforzada de los animos, ò por vn alegre ensayo à los combates, ha puesto tan en vso esta osadia, que ha passado en ella la temeridad à diciplina, y el susto à placer.

(*) *Tito Vespasiano.*

Por esto fueron vnos de los principa-

les que se eligieron para demonstracion de tanto gozo las de diversas Corridas de Toros, que adornadas de varios alegres embelezos, y precedidas de repetidos Fuegos de artificio, hicieron por espacio de vn mes vn periodo de Jubilos, pocas vezes cursado del mayor alborozo, y en pocas ocasiones cumplido por el mayor poder.

Llegó el dia vndecimo de Abril, en que parece que amaneció por Aurora la alegria, y q̃ el Sol asistió en el Hemisphe-rio à ver las Fiestas. En todo el Estio precedente se havia visto embarazado de las nubes, pero por todo el tiempo de estos Regocijos, aun haviendo comenzado ya el Otoño, lució tan claro y tan continuo, que parece que quiso tambien el Cielo iluminarse; ò que de la manera que registra siempre à nuestro Monarca sus Dominios, gustó ilustrar al Hijo sus obsequios. Y porque debiendo ser la Plaza mayor à vn tiempo el Theatro de toda esta Real magnificencia, y el Papel principal de su hermosura, requiere que se insinue su noticia, la copia brevemente assi la pluma. Si-

Situada en vn perfecto quadro de trecientos y noventa y seis pies de lado, tiene al Oriente Meridional la Iglesia Cathedral; cuya Fachada, repartida en tres Cuerpos, y labrada de piedra no inferior al mejor marmol, contiene tres grandes Puertas, de las quales la media descuella formada de Orden Composito, y las colaterales siguen los modulos del Dorico. Recientemente reparada y perfecta, y coronada por vno y otro lado de dos Torres, de las quales començada la vna, y la otra nuevamente acabada al zelo de vn grande Ministro, (*) con symmetria, adorno, y altura digna de tal Templo, es oy la maravilla del Perú. Acompañale otro segundo, que lo es, aunque menor, el Sagrario, ilustre residencia de los Curas. En los dos lados de la Plaza, que miran al Medio dia Occidental, y al Occidente Septẽtrional, reynan dos grandes Porticos, formados de excelsos Arcos y de fuertes quadradas Columnas de orden Dorico: cuya obra sostiene desde la Corniza al segundo Cuerpo; que adornado de hermoso

(*) El Marques de Casa-Concha.

è igual ventanage, se ciñe en cada lado por vna amplia y continuada Galeria contenida de vna artificiosa balaustrada. En el lado que de esta mira opuesto al Templo Cathedral, yacen las Casas del Cabildo, distinguidas con doze hermosos Arcos. Al Oriente Septentrional se vé el Palacio, que aunque antes del vltimo horrible Terremoto era magnifico, sin embargo supie oy la falta del segundo Cuerpo con vna magestuosa Galeria, en que ilustra las publicas funcciones la presencia de los Señores Virreyes y Ministros. En el centro de este gran de Foro se levanta el Milagro de vna Fuente; hermosa maquina de bronce, que en su basa adornada de multiplicadas Sierpes y Leones, y en sus sublimes tasas, que corona vna Estatua de la Fama, vierte y recibe el agua, ya en Gascadas, ya en caños, que hacen como vna sonante lluvia de crystal. Esta propria grandeza con la que le añadia la fabrica de los Tablados, que se erigieron para el concurso de las Fiestas con doze ordenes de asientos y de gradas, en nada ce-

cediera, si aun durassen, ni á la del Circo Romano, ni à la del Amphiteatro de Pompeio; y oy no cederia à las mayores Plazas, si el peligro de los terremotos no huviera contenidola en su altura.

FVEGOS DE LA PRIMERA FIESTA

Dia 11. *de Abril.*

Vieronse en ella desde la mañana puestas quatro Maquinas de Fuegos, prevenidas para suplir el dia, al ausentarse. La primera representaba vna Fortaleza de quatro lados, con vn torreon que en medio de ella se elevaba, teniendo en las Cortinas gran numero de fingidos fusiles, que como por troneras se asomaban; y en los angulos quatro Centinelas, q̃ havian de ser quatro Vesuvios. La segunda vna alta Torre. La tercera vna excelsa Columna, que sobre el Plintho de su Capitel sostenia vna Corona, y cuyo scapo ò cuerpo ceñia vna artificiosa escalera, ò caracol, hecho como para facilitar la subida à su eminencia. La quarta vn Castillo de campaña. Llegó la noche y se bolvió à partir, dexando solo el tiempo, y no las sombras; porque encendida toda la Plaza, quedó la luz en su lugar. Adorna-

nadas de varios ordenes de iluminaciones la nueva hermosa Torre, y la Fachada de la Iglesia Cathedral, y brillando con infinitas hachas las balaustradas de las Galerias y balcones; ilustrados de lanternas los Tablados, y el suelo de hogueras, viendose como globos de esplendor, las que eran pyramides de fuego; nos parecia tener ya las cabezas dentro del Firmamento, ò que las Estrellas se havian venido à estar entre nosotros. En el concurso, que fue innumerable, y que, à no haver tenido los asientos que se havian fabricado para las demas Fiestas, no huviera hallado lugar, ninguno podia estar oculto. Comenzó desde luego vna continuada tempestad de girandulas, ò cohetes, que parecian rayos con que fulminaba la Tierra las tinieblas de la Esphera, ò exhalaciones, que subian llamas, para baxar lluvias de luz. Dieron señal para el incendio de las Piezas varias ruedas de fuego, que cruzandose à angulos rectos en el ayre, se impelian, y se retiraban por las cuerdas que atravesadas les servian de senda al movi-

vimiento. Encendieronse luego aquellas ordenada y succesivamente, repitiendose en sus intervalos el impetuoso juego de las ruedas. Uerlas brillantes al principio lisongear con el agrado de la luz, y despues terribles confundir con el ruydo de las cargas; parecer iluminadas Torres, y hazerse horribles Baterias, de donde en mil torcidos gyros salian mil aspides de fuego, que amenazaban, y se encogian en el ayre, era vn divertimiento, en q̃ la vista hacia solo el lance al riesgo, y gozaba la imaginacion de la alegria. Debiose esta demonstracion al cuydado del primer Gremio, y de sus Comissarios.

FIESTA PRIMERA.

Dia 12 de Abril.

El siguiente Dia començó el Noble Cabildo de esta Ciudad la primera Corrida de Toros. Llenaronse de numerosos circunstantes las Galerias, y Tablados, y rebozó el pueblo por techos y Torres. Ocupó S. E. en la Galeria su Dosel, acompañado de la Real Audiencia, y Tribunal de Cuentas: concurrieron tambien al politico culto de tan alta Fiesta los demas en los lugares

res proprios, ò q̃ se havian prevenido, esto es, incognito el Cabildo Eclesiastico, el Sãto Officio de la Inquisiciõ, el Cabildo Secular, y la Real Universidad. El Colegio Real y mayor de S. Phelipe, y el Tribunal del Consulado seguian en la Galeria del Palacio despues de los primeros Tribunales: y los Reales Colegios de San Martin, y del Seminario de Santo Thoribio vieron en los asientos que les ha destinado noblemente la costumbre.

Resplandecia assi en honor y authoridad la Plaza: y para dar ilustre principio à la funccion, salieron à las dos horas de la tarde los Alcaldes que quedan mencionados ayrosamente montados en hetmosos y diestros Cavallos, cuya espalda adornaban ricas sillas y pendientes, la vna de terciopelo carmesi recamado de preciosa bordadura; y la otra de vn brillante brocado de oro y plata. Precedidos de los Ministros de bara, y seguidos de numero competente de Lacayos lucidamente adornados de libreas de grana, y paño fino, orladas de fran-

franjas de plata, despues de haverse presentado à S. E. con la reverencia acostumbrada, passearon la Plaza, para reconocer el buen orden del concurso, y componerle solo con las jurisdicciones de la vista. Siguiólos immediatamente la Compañia de Alabarderos de las Guardas de S. E. distinguidos con vestidos de paño fino azul guarnecidos de plata. Precediala à cavallo su Teniente lustrosamente adornado: regiala despues Don Pedro de la Fuente y Roxas, Governador que havia sido de Guancavelica, y entonces Capitan de la de à cavallo de las mismas Guardas, el qual iba en lugar del Maestre de Campo Don Francisco de Villalta su tio, Capitan de aquella, por hallarse gravemente enfermo. El ayre de la gentil presencia, la destreza en el manejo, y la singular excelencia del generoso bruto que montaba, adornado de precioso jaez de silla y guadrapilla de terciopelo carmesi orlado de plata (que despues alternó con otra de brocado de oro verdegay con fluecadura de igual precio) le

componian vn admirable lucimiento digno de la grandeza del assumpto y de toda la atencion del theatro. Llegó assi con su Compañia delante de S. E. y haciendo la triplicada reverencia, passó al despejo de la Plaza, dividiendose aquella por mitad para este efecto. Y haviendo executado esta funccion, è incorporadose la Compañia, repitiò Don Pedro la misma submission à S. E. y dexando aquella tendida en fila debaxo de su Galeria, se retirò, subiendo à assistir à su lado, para comunicar sus ordenes: circunstancias de solemnidad, que repetidas en las publicas assistencias siguientes, tendran por satisfecha su descripcion con la presente.

En este estado era la mejor parte de la Fiesta el theatro de ella; siendo la hermosura del concurso preludio à la fiereza de los Toros. La gala de los trages, la confusa variedad de sus colores, que hacia de aquél vn pensil animado, la musica de los clarines que provocaban à la lid, y la extension del Circo, formaban vn concento

de

admiraciones, y alegrias. Entraron luego en la Plaza doze elegidos Toreadores, que graciosamente vestidos, eran vnos Harlequines de capa y espada, que haziendo risa el riesgo, burlaban la fiera con el donayre, y con el lance. La admirable destreza de los que estos y otros executaron; el furor con que acosaron varios lebreles de oreja algunos Toros; el venatorio divertimiento de numerosos pequeños animales de caza, q̃ ocultos en el seno de vn grande estafermo, salieron impelidos al bote de la fiera que le imaginó viuiente (aborto correspondiente à tal preñez) fueron alegres circunstancias, que hicieron la tarde bastantemente festiva y delicioſa: à que dió fin el cortejo de abundantes suavisimos dulces, confituras, y bebidas eladas; de cuya magnificencia esparcida grande parte al pueblo, imitaba los dones arrojados con q̃ alegraban al Romano sus Emperadores.

FVEGOS DE LA SEGVNDA FIESTA. Dia 13. de Abril.

Tocó al Gremio, que se dirà despues, en su Indice, la funccion de los segundos Fuegos: los quales con iguales ilumina-

naciones se encendieron en otras quatro grandes Piezas. Veianse en ellas las figuras del Leon Neméo, y de la Hydra Lernéa, à quien por vna cabeça q̃ le cortaban renacian dos; triumphos de Hercules, y symbolos de los q̃ podra obtener Nuestro Augusto Principe de fieros enemigos y monstruosas Ligas. A cuyos artificios seguian los de vn grande Castillo y de vna excelsa Fragua, cuya punta se elevaba hasta quarenta y ocho pies de altura; hieroglyphico del arte que exercia el Gremio que executó este obsequio. Acompañaron estos Fuegos los de innumerables q̃ giraban en cuerdas, ò q̃ arrojados al ayre, le herian à vn mismo tiempo y le ilustraban.

SEGVNDA FIESTA.

Dia 14. de Abril.

Repitiò el dia siguiente segunda Corrida de Toros el Cabildo. Ay empeños que hacen de vna cumbre à que llegan, escalon para otra que desean; y mas quando les dá la mano vn zelo superior. Assi los Commissarios no contentos con el primer cuydado, subieron de vn esmero en otro, mayormente quando los elevaba el influxo

de

de S. Exc. con sus ordenes. Crecio assi el sucesso de esta segunda Fiesta, y dio vn passo mas arriba el regozijo. Los Toros parece q̃ aprendieron mas fiereza, y los Toreadores mas valor. Los de à cavallo, q̃ fueron quatro escogidos, y los de à pie, al golpe del rexon y del puñal triumpharon tan felizes, q̃ no huvo fiera que arrojasse fulminante el coso, que no la viesse el Circo fulminada.

FVEGOS DE LA TERCERA FIESTA.

Dia 16.

Siguió à esta solemnidad la de los terceros Fuegos, executada por el Gremio à quien se havian señalado: el qual con vn zelo q̃ imitaba, como q̃ competia, formando lisonja de la emulacion, hizo arder en la noche que le pertenecio seis elevadas Maquinas. Las quales representando defendidos Castillos, excellas Agujas, y corpulentos Etnas, aquellos disparandose reciprocos tiros, y estos despues de la llama despidiendo el trueno, añadieron nueva magnificencia y nueva admiracion à las passadas.

TERCERA FIESTA.

Dia 17.

Correspondio al fuego la lid, y à la grandeza de las Piezas la ferocidad de los Toros, que se jugaron al cuydado del quarto

to Gremio, y de su adjunto en el siguiente dia: el qual asustando al principio con vn riesgo, hizo, sino vn triumpho del esfuerzo, vna gloria del animo. Passeaban la Plaza los Alcaldes, dirigiendose à la Galeria de S. E. quando rompio vn fiero Toro las puertas del coso: acometio por donde passaban poco menos que indefensos (sino de su valor) por la desprevencion para tal lance. Separaronse à lo improviso del asalto; y continuando el Marques de Monte-rico dentro del mismo terreno que ocupaba, bolvió azia él la fiera; pero por mas que le amagó à la grupa del cavallo, y que los Ministros y Lacayos se havian esparcido, no le pudo obligar mas que à vna corta evolucion, de las que se hacen aun con las prevenciones del rexon. Correspondio assi à la grandeza del espiritu con que iguala al lustre de su sangre, y à la expectacion del concurso, que confiaba lo mismo que temia. Aplaudióle este el noble desprecio del peligro, passando en cuenta de victoria la firmeza; y enlazada la fiera, continuaron

los

los dos Alcaldes su paseo.

Lidiaronse despues los Toros, que se hallaron tan fieros, que parecieron trasladados de los bosques de Xarama. Cada vno era la maquina y el arma despedida, siendo en su frente el arco la saeta. Con todo esto lo que parecia horror al circunstante, solo era juego al Toreador: osadia, que adelantó la de vno que transformando en domestico bruto el mas feroz de aquellos, le reduxo à las leyes del freno y de la espuela. Con los de aquella tarde que importarian los que en la Antiguedad jugaban las fieras al abrigo de los portatiles canceles, ò con la ventaja de las flechas? Que hicieron aquellos timidos hombres de Thessalia, que traydos por Claudio como prodigios de destreza, despues de haver corrido en repetidos gyros al rededor del Circo los Toros q̃ havian de montar, lo obtenian, domados estos del cansancio, haciendo de la debilidad del bruto fuerza propria? En fin no huvo acá alguno, de cuya ferocidad no triumphassen la punta, ò el rexon: bien que al-

algunos cavallos costearon la victoria, ò el escape de los dueños.

QVARTA FIESTA.

Dia 19.

Dió el mismo Gremio segunda Corrida; cuya Fiesta se contentaria con la igualdad à la passada, sino la huviesse excedido en la circunstancia de la maravillosa destreza con q̃ vn Toreador natural del Tucumã vencia el mas robusto de estos terribles animales; dudandose, si era mayor la facilidad, que la presteza. Pues como si atasse vna rendida rez, ò llevasse en la cuerda que vsaba algun encanto, siguiendo à cavallo qualquier violento Toro, lo prendia en la carrera con el lazo, sinque jamas falseasse el tiro. Enlazarle, ceñirle, desjarretarle el pie, punzarle el cuello, y caer la fiera; era todo vna accion, en que las precedentes parecian pensamientos para la vltima; añadiendoles nueva estrañeza la de ser el instrumento de todo este triumpho el leve azero de vn corto cuchillo. Acompañó à esta la felicidad con que otro, esperando osado al Toro en el lugar immediato à las puertas del coso, donde llevaba entera la

sie-

fiereza, enriſtrada firme en la tierra el haſta de vna grande lanza, atravesó desde la frente al anca à vno de los mas ferozes que quiſo hacer de ſu fiereza ſu ruyna.

FVEGOS DE LA QUINTA FIESTA.

Dia 20.

Sucedió en la celebracion el empeño del quinto Gremio, y de los demas que ſe le vnieron. Amanecieron en la Plaza con el dia las fabricas de Fuegos, que à la noche ſe havian de jugar. Vieronſe ocho elegantes Maquinas; de quienes las dos primeras eran dos grandes Naves, que havian de ſervir como en repreſentacion de aquellas, conque los inclytos Colon, y Pizarro, deſcubrió el vno la America, y llegó al Perú el otro, mas dignas cada vna de fama, que la celebre de Argos: la tercera, vna excelſa Pyramide de quatro lados, que ſemejante en la figura à las Egypcias, no hizo menor Milagro ſu eſplendor, que aquellas ſu grandeza. Era el area de ſu baſa de ducientos y veintycinco pies quadrados, teniendo quince en cada lado; y ſu altura media treinta y ſeis. Coronabala vn Phenix, que havia de tenerla por Palma en que a-

brasar sus plumas, para consagrar sus cenizas al Sol de Nuestro Principe. Servian sus quatro superficies de magnificos Aparadores, que adornados de diversas piezas de oro y plata, Fuentes, Palanganas, Vrnas, y Aguamaniles relevados, formaban de cada vna vn precioso hieroglyphico de la riqueza del Perú en la materia, y del exercicio del Gremio en el arte, siendo el de los Plateros. La quarta era vna Estatua gigantea de Hercules, con la piel del Leon rebuelta à vn brazo, y armada la mano diestra de la clava: como que queria ser holocausto de quien era anuncio, ò como que asistia à ilustrar las Fiestas de vn Orbe, adonde no llegó con sus viages. La quinta formaba vn elevado Throno de igual altura à la Pyramide, como imagen del que en los pechos tenia S. A. Real, y del que, aunque tarde, le esperaba en su glorioso Imperio. Sobre él pendia vna espherica Nube, que en su seno ocultaba, como Real parto, vna Corona de oro, que havia de producir, abriendose al tiempo de su incendio:

sym-

symbolo de la que se le prevenia como augusta herencia. Sobre la Nube se elevaba vn dosel, de q̃ aquella pẽdia, firme en quatro columnas de hermosa Arquitectura, coronãdo toda la obra vn volante vulto de la Fama.

La sexta Pieza era otra Nube, q̃ contenia dentro de su seno vn Globo ò Esphera, q̃ representaba la del Cielo, y abriendose encendida al fuego de quatro cohetes de cuerda, le havia de mostrar lleno de tantos Astros, quantas luzes havia de brillar.

La septima era de cinco grandes Jarras, que colocadas sobre vn Throno de dos gradas, ostentaban varias Lises ò Azucenas, ocultando en su concavo espacio otros tantos Volcanes, en que fuessen hypocritas las flores de las llamas.

La octava era vn Carro Triumphal, adornado de varia pintura: cuya proa ocupaba vn generoso Leon, que llevaba pendiente de ambas garras el Escudo de las Armas de Castilla y Leon. En la popa se veia sobre vn Throno sentada vna perfecta y

mageſtuoſa Eſtatua del Principe Nueſtro Señor, à cuyos pies eſtaba inclinada vna Figura, que repreſentaba la America, en accion de ofrecer à S. A. R. vna barra de oro, como el mas noble tributo de ſus venas.

Un tan grande aparato lucia desde luego, aun ſin brillar; y huviera ſido fieſta, aun ſin arder. Por eſto fue tan grande el concurſo que ſe previno al juego de ſus Fuegos, que inundando la Plaza desde ſu pavimento haſta ſus Tablados y ſus altos, excedia bien el numero de treinta mil almas; pues no conteniendo al Pueblo ni aun el temor del fuego, parecia, que eſtrechado con las miſmas Maquinas, pretendia cada vno arder con ellas.

Iluminada la Plaza, el ſuelo todo hogueras, y el ayre todo antorchas; haviendo ſido antes el fuego de vna de las Piezas nuncio de la ſiguiente pompa, comenzó ſu marcha el Triumphal Carro, que interiormente eſclarecido, hacia parecer que ſu materia era la luz. Deſpues de haver paſſeado dos lados de la Plaza, llegaba à dar

viſta

vista por el del Cabildo à la Galeria y Dosel de S. Exc. (que siempre asistió con la Real Audiencia à estas funcciones) quando cogiendo en medio al Carro las dos hermosas Naves, que iluminadas se movian de buelta encontrada, le hicieron vna salva Real, con el fuego que representaba en en los costados de cada vna el Cañon de tres andanas: concluyda la qual, reviran-do por contramarcha, repitieron como en escaramuza otras dos salvas. En aquel estado el luminoso Carro parecia el del Sol, passando por dos nuevas y fulgidas Constelaciones: ò que la de la Nave de Argos duplicada se havia trasladado del Polo à aquel Zodiaco de luz: aunque por otra parte se podia pensar, que como à Principe de dos Oceanos saludaban al nuestro aquellas Naves. Llenó despues multitud de cohetes el ayre de fuego, de estallido, y luz: y mediando en los intervalos los de cuerda en el orden de las noches precedentes, se fueron encendiendo las Maquinas que quedan referidas. Que harian

con

con el esplendor, las que solo con la grandeza eran Milagros? Cada vna parecia vn giron del Firmamento, si brillaba; y vn compendio de Troya, quando ardia. Pyramides, Colossos, y Thronos, à vn tiempo resplandecientes y abrasados, haciendo magnificencia de la ruyna, formaban delicia del estruendo. Los Aparadores relevados transformaron sus fuentes en joyeles, en que no ya diamantes, sino carbunclos luminosos, se engastaban. Jamas aquella materia celestial, cuyo movimiento es luz, y cuyo embarazo es trueno, escondida en aquel polvo obscuro que la guarda, hizo mas pompa de su velocidad, ni su poder. En fin cinco Uolcanes disparando en la vltima Pieza al Cielo sus centellas, fueron cinco Tipheos, que vomitaron fulminados cada vno vn Phlegra de rayos de su seno.

QVINTA FIESTA. Dia 21.

Dieron los mismos Gremios el siguiente dia la Fiesta de Toros correspondiente: cuya alegre funccion adornaron de varios divertimientos, ya de doze Toreadores

vestidos todos de vn color con el gracioso trage de Harlequines, y ya de diversos estafermos, que burlaban las fieras; entre los quales sirvió de vn estraño y agradable espectaculo, el de ver al choque de vna producirse hermosa turba de diversos Paxaros, pareciendo la frente del feroz animal, como vna duplicada cornucopia de aves, que esparcidas al ayre le adornaron. Jamas se vió lance mas dentro de la amenaza, ni mas fuera del riesgo; nunca mas fuerte, ni mas ligero golpe. Vióse adornada la fiereza de los Toros ya con Estrellas de plata, con que emulaban el del celeste Signo, ya con pendientes y arreos proprios del arte referido, y ya con vistosos penachos de plumas y de llamas; con que mesclaron en la tarde el susto, y la delicia.

FVEGOS DE LA SEXTA FIESTA.

Con el fuego del zelo andaban ya los pechos en cuenta de Artificios: y assi cumpliendo con su naturaleza subia en cada Fiesta à mas altura. Dispusieron los Commissarios de los siguientes Gremios (*) los que havian de ser principio de las suyas.

Dia 23.

(*) 13. y 14.

Fue-

Fueron estas seis prodigiosas moles de diversas figuras, de las quales la menor se contenia en veintysiete pies de altura. La primera formaba vna vasta Granada, cuyos aduſtos granos havian de ser impetuosos cohetes. La segunda vna immensa Jarra, que de vrna de Baco havia de passar à ser officina de Uulcano. La tercera vn excelso Cypres, arbol proporcionado para nido de vnas Furias, q̃ havian de volar abrasadas al fuego de la Pieza, como para desterrar de las Fiestas las desgracias. La quarta vn Castillo de tres cuerpos, sobre que se havia de abrir vn Iris refulgente, como anuncio de vna eterna Paz. La quinta y sexta se formaban de vna Roca, ò Torre, que se elevaba en treinta y nueve pies de altura, à la qual havia de assaltar en vn cavallo alado vn Heróe, semejante al fingido Belerophonte, quando acometio la Chymera en el Pegaso. Jamas perdió con mas razon su nombre aquella noche; ni jamas se hizo por el espacio de dos horas mas continuo fuego en el combate mas re-

feñido. Podia entonces decirse, que era el Mongibelo de las Plazas la de Lima; vna Lybia resplandeciente de fuego, en que sirviendo de arenas las centellas, y de Monstruos las Maquinas, cruzaban por el ayre con resonantes silvos Serpientes, y Chelydros ardientes, Cerastas, y Amphisbenas luminosas; vna officina de faustos y brillantes Meteoros, en que sirviendo de nubes los humos y exhalaciones las girandulas, se veian volantes Lamparas y nuevas Estrellas. Terminó el juego de las lucientes Fabricas con el del Castillo, ò Roca referida, que al pretenderla entrar con repetidos recios asaltos el fingido Heróe, se defendia à iguales cargas; hasta que consumidos expugnador y Plaza de su mismas armas, se dió cada vno por rendido y por triumphante en sus cenizas. Enfin fue incessante en toda la funccion el fuego, ocupando los intervalos del que hacian las Piezas continuas salvas de fuertes morteros, y repetidos gyros de numerosos cohetes de cuerda; y feneciendo al tiempo de estal-

lar la Invencion vltima en vn incendio vniverſal de innumerables ruedas, que ſe haviã pueſto en la ceja de todos los Tablados, ſe vió la Plaza llena à vn tiempo de vna luz, que en infinitos torbellinos de centellas la coronaba, y la encendia: ſymbolo de la victoria à que eſta brillante Fieſta aſpiraba obtener de todas las demas.

No podia dexar de correſponder à tal grandeza la del ſiguiente dia, executada por los miſmos Gremios. Y aſsi nació con él el alegre adorno de la Plaza, viendoſe ſu hermoſa Pila llena en todas ſus tazas de tanto numero de floridas mazetas, que formando vn Penſil de eſpumas y verdores, era Fuente y Jardin à vn miſmo tiempo; en que ſe dudaba, ſi el agua, que ſe deſpeñaba à las tazas, producia las plantas, ò las plantas, que coronaban eſtas, la arrojaban. Ceñian viſtoſamente ſu ambito eſpacioſo los militares tafetanes de diverſas banderas, que tremolando al ayre, parecia que las batia el obſequio en reverencia de la Fieſta, ò que aliſtaban debaxo de ſi los alborozos.

Ofrecieron à S. Exc. los Commissarios la llave del coso de plata dorada, hermosa por la labor y magnitud, cõ vna cinta de oro de la obra mas preciosa: acompañando à aquella vn haz de exquisitas garrochas guarnecidas de virolas tambien de plata, que seguian el lucimiento de la llave. Lidiaronse los Toros, con el mayor numero de regocijos que podian discurrir el zelo y el afecto. Entraron osados Toreadores, señalados con lucidas divisas encarnadas: sucedieronles diestros Cazadores vestidos de Paysanos con abarcas, monteras, y fusiles. Previnieronse sabuesos, y lebreles adornados de collares y lazos de cintas. Con que ya mesclando, y ya alternando los afanes, el venatorio con el de la lid, vnas vezes embelezaba al concurso la destreza de los lances, y otras el acierto de las puntas, entrando hasta el susto à hacerse parte de la complacencia: vnas encantaba el vuelo de las aves, que, como en otras tardes, arrojadas de los estafermos al golpe del Toro, daban de vn espanto sin riesgo en el mayor peligro, encontrando

los tiros del fusil; y otras repetia la admiracion, que siempre causaba, la magia del lazo con que el diestro del Tucuman postraba las fieras, haviendo él solo estancado el empleo de quatro hombres, que con las desjarretaderas apenas podian lograr aquella alevosia de toreo. Pero no fueron estos solos los que costearon el deleyte; porque tambien le pagaron à su turno varios ciervos, que prevenidos en vna verde maleza (parto, que supusieron à la Fuente) saliendo de ella, y corriendo por aquel campo jamas pisado de sus leves huellas, fueron seguidos de los canes, que en las paradas manifestaban su impaciencia, con tal velocidad, que parecio que havian salido vnidos con la presa. De esta caza, despues que se corrieron varios Toros, se passó à la que mas robusta se executó con otros; entre cuya ferocidad y la de los lebreles arrojados se travó como otras vezes vna sangrienta lid, en que se vió, como con la constancia y el corage triumpha de la mas grande fuerza la menor. Dispusie-

pusieronse Toros, que en compendio de fieras y volcanes, como si no les bastasse la llama del furor, acometiessen con la punta y con el fuego; mas terribles, que los que vomitandole guardabã el famoso Vellocino. No sirvió de menos alegria el jocoso personage de vn Toreador à cavallo, que apenas pareciendo en la silla, se hacia mas sobresaliente de pequeño. Era este vn breve Enano, infante de treinta años, tan fuerte y tan diestro ginete, que en los certamenes de las carreras, que con premios, ò apuestas, suelen servir de divertimiento y exercicio à las puertas de esta Ciudad, ha sido el que mas vezes ha vencido. Salió à la Española con gala de golilla, y jaez correspondiente à su decoro; vsurpando en êl el oropel, el papel, y otras riquezas semejantes su lucimiento à los brocados, y à las cintas. Pero no passando la ironia del porte hasta el rexon, le manejó desuerte, que pudo hazer que sintiesse el Toro realidad, lo que parecia ficcion en la persona. No desdixeron de la magnificencia de aquellas de-

demonſtraciones la variedad y gracia de eſ-
tos Juegos (ſales mudos, diſcurridos para
la viſta en aquel theatro) pues no havien-
do repugnado à la Romana ſeriedad los de
las Venaciones, ni los de los Hiſtriones, y
los Mimos, con que alternaban en ſeme-
jantes Fieſtas ſus grandezas, no parecieron
agenos de las nueſtras. De eſta ſuerte ſe
hizo la tarde tan alegre y magnifica, que
pudiera haverla embidiado para ſus gozos
la miſma Roma; pues ſobrandole agrados,
no le faltaron ni la fiereza de las lides, ni las
fatigas del monte, ni el deleyte de los do-
nayres que acoſtumbró en ſu Circo, y ſu
Amphitheatro.

Repitieron ſegunda Fieſta los Gre-
mios referidos: para la qual, como para la
vltima de las que celebraron, parece que
havia reſervado ſu zelo el exceſſo del ma-
yor empeño; conociendo, que es arte de
los aciertos, dexar en que poder crecer, y
ſer menores, para acabar excelſos. Aſsi fue
eſta Corrida, la que perfeccionó todo el ob-
ſequio: componiendoſe la excelencia de

los

los de esta classe de la fiereza, y la innocencia, quando média entre sus extremos la destreza; la qual dexa feroz al animal, y libre al hombre. Executaron los Toreadores de à cavallo, y los de à pie las maravillas que necesitaron, para no hacer temeridades los arrojos.

Tocó despues al vndecimo Gremio y sus adjuntos otra Fiesta de Toros: en la qual, pretendiendo igualar la precedente, se vieron no inferiores esmeros de divertimiento, de perfeccion, y regozijo. Con que por entonces se concluyeron las de esta especie: las quales deben entenderse duplicadas, si se advierte, haver precedido à cada vna las de aquellos ensayos, que haziendose por la mañana, llama el vulgo *Encierros*, y que siendo los Prologos de las funciones, suelen salir mejores que las Obras. Alegraron algunas vezes en estos al concurso juegos de espada negra, en que la Gymnastica moderna ha corregido la atrozidad de los antiguos Gladiatores.

PAS-

PASSEOS, MASCARAS, CARRERAS, Y POMPA TRIUMPHAL.

LA aprobacion del que govierna es el mas eficaz estimulo del que obedece: es otro segundo imperio, con que precisa, sin mandar; desuerte que el servicio que aplaude, se hace precepto para el que desea. Uirtud es, que tiene el agrado del Superior, hacer fecundos los empeños, y dar posteridad à los obsequios. Hazese gloria de la acceptacion, y se aspira como à premio à la siguiente. Ay entre el Principe y el Subdito cierta correspondencia de generosidad; pues de la manera que al primero los favores, empeñan al segundo los meritos para otros. Assi

la gozosa complacencia conque S. Exc. aprobaba y aplaudia el obsequio de cada Pompa, era vn poderoso incentivo, y vn tacito pero infalible influxo para la siguiẽte. Assi añadiendo los Gremios à la nobleza de su propria emulacion la eficacia de esta gloria, continuaron discurriendo nuevos y mas ilustres regocijos. En cuya consequencia el primero dispuso el de vn Passeo, ò Cavalgada, que logrò executarse en la siguiente forma.

Salieron en el dia señalado à esta demonstracion quarenta personas magnificamente adornadas à cavallo, representando cada vna vn Reyno, Estado, Provincia, ò Ciudad Capital de la Española Monarquia. La costosa gala de los vestidos, en q̃ se alternaban con diversos colores las estofas del mas lucido terciopelo, de la mas fina grana, y del brocado mas brillante, relevados de la plata y el oro ya en realzados recamos, y ya en preciosas franjas; la copia de los plumages, que siguiendo la divisa del trage, formaban vna tremolada Pri-

mavera, la generosidad de los cavallos, la riqueza de las sillas, el adorno de los jaezes formados de lazos y encintados vistosos de tela, componian vna lustrosa y noble pompa. Llevaba cada vno en el sinestro brazo el Escudo de las Armas del Dominio que representaba; pero tan sembrado de rica pedreria, (que ya en las orlas, ya en los tymbres, y ya en los mismos blasones se ingeria) que parecia que cada vno se havia transformado de Regio Escudo en Constelacion, ò Signo luminoso, formando vn Zodiaco de Armas, que à nuestra vista no cedian ni al broquel de Orion, ni al Leon celeste. Seguian à cada vno numero copioso de Lacayos, que vestidos de costosas libreas alumbraban al cavallero con sus hachas. El orden de la marcha fue inverso respecto de la precedencia q̄ tienen los Reynos por escrito, segun la costumbre que se tiene en los Paseos; y assi haviendo dado la cortesania de los de Castilla y Leon que precedian, su lugar al Principado de Asturias, como Assumpto principal de las Au-

gus-

gustas Fiestas, se ostentaba su Actor con la mayor grandeza, llevando el Escudo de sus Armas: gloria propria de vn Estado, que haviendo sido el Primogenito del valor de España en su recobro, se debia como titulo à los Augustos de sus Reyes. Entraron de esta suerte en la Plaza; y aunque, no haviendo todavia anochecido, era corto el esplendor que las luzes participaban à la marcha; repitiendo segunda buelta à aquella, à tiempo que ya la noche poseia el Hemispherio, lograron estas sus reflexos con aquel augmento que les dan las sombras sus contrarias; con que iluminados adornos y joyas, se vió la Pompa en toda su hermosura.

FIESTAS DE LOS ORICINARIOS NATVRALES.

Concluydas assi las Fiestas de Plaza de los Gremios, se descubren aora en su theatro las magnificas apariencias de otras, à cuya grandeza dificilmente igualarian las mayores. Fueron estas las festivas demonstraciones que executó el rendido zelo de los Originarios Naturales, que de los antiguos moradores de este Reyno habitaban en esta Ciudad y en sus contornos. Con

vna especie de provechosa desunion los havia S. Exc. separado de los demas Gremios, entre los quales se hallaba mesclada la mas florida parte de ellos, como Maestros y Officiales de todos exercicios; atendiendo al empeño con que vnidos en vn Cuerpo harian mas vigorosos los esmeros: dictamen que le comprobó luego la experiencia, como se vá à manifestar. Concurrio tan rendida como activa la suplica de su Maestre de Campo y Commissarios, deseosos de no confundir su amor en el de otros afectos: glorioſa avaricia, que los hacia mas profusos. Pero porque haviendo sido en la mayor parte de las plausibles funcciones q̃ executaron, principales las representaciones de los Reyes q̃ dominaron este Reyno antiguamente, es necesario insinuar sus noticias; por no quebrar con ellas la serie de su descripcion, me ha parecido conveniente adelantar aqui vn breve disseño de su historia.

COM.

COMPENDIO DEL ORIGEN
y ſerie de los Incas.

SI huvieſſe vn Arte para los Deſcubrimientos de los Siglos, como le ha havido para los de las Tierras, no eſtuvieran tan incogniros aquellos aun deſpues de paſſados, quando eſtas no ſe hallan tan ignoradas aun antes de inquiridas: cõfuſion, que es vn ſegundo Chaos, en que quedan los Payſes deſpues de poblados. Por eſto ſi ay alguna Nacion, de cuyo Origen no ſe halle cierta ò probable noticia, es la de los habitadores de eſtas grandes Regiones, que aun no tuvieran nombre, ſi no ſe le debieran al al accidente, ò al arbitrio. Con que ſino friſa con el Diluvio ſu principio, qualquiera otro de los que le ſeñalan, es tan dudoſo, que aun es mas apreciable ſu ignorancia. Y aſsi ſuponiendo, que aqui ſe traſladaron algunos de aquellos primitivos vniverſales fundadores de la proſapia de Noe, Deſcubridores ſin conquiſta, dirigidos en

aquellas ſegundas Arcas de ſus naves, por la Aguja de la divina Providencia; y dexando aquellos fragmentos de Hiſtoria, que con grandes deſiertos de noticia ſe derivan en vna incierta tradicion por quatro Edades, de que fueron cabezas Huari Uiracocha, primer Aſcendiente, Huari, Purun, y Auca (todos con el apellido de *Runa*, que en ſu idioma ſignifica hombre) haſta Manco Inca, origen de ſus vltimos Monarcas (deſde quien procede entero el Real Tronco que cortó la voluntad del Cielo) diremos ſolo de eſtos, como de quienes ay memoria mas ſegura; cuyo principio, y ſucceſsion ſon, como ſe ſiguen.

Vivian aquellos infelices y ricos moradores tan barbaros, q̃ en vna Republica de vicios mandaban eſtos igualmente; quando queriendo el Infierno eſtablecer ſobre eſte vn Reyno de Idolos, hizo Legislador al engaño, y Ley à la ſuperſticion. Vna muger laſciva, barbara Venus de eſta Region, nombrada Mama Huaco, haviendo dado à luz vn bello infante; deſeoſa de eſ-

ta-

tablecer el Reyno y el Monarca, le passó de su seno al de vna gruta: de donde, haviendo antes divulgado entre los ciegos pueblos, que el Sol queria favorecer sus cultos con su Estirpe, embiandoles por dueño de su Imperio vn hijo de su luz; vestido aquel con trage que no desmintiesse el nacimiento, colocado en la cumbre de vn eminente monte, le manifestó à la incauta plebe. (d) Coronabale vna angosta faxa de diversos colores, que ceñida en varias bueltas à la cabeza hazia el officio de Diadema, llamada en su idioma *Llauto*; de que pendia de vna sien à otra vn purpureo flueco (nombrado *Mascapaycha*) que los Españoles llamaron despues Borla. Adornabase de orejeras, y de abarcas, nombradas *paco*, y *vsuta* (que oy dicen oxotas) y de otros dixes, arreos todos de oro: vestia purpurea manta, y camiseta azul. La reverberacion del Sol en la riqueza del adorno con q̃ vsurpaba el infante la filiacion à aquel metal, primogenito de este Planeta; el culto con que la madre y su hermana

(d) *F. Buenaventura de Salinas. Memorial de las Histor. del nuevo Mund. cap. 1.*

Pil-

Pilcosisa, puestas à sus dos lados de rodillas, le adoraban; la belleza del rostro, y la forma del trage, extraordinaria en el Pays, fueron todos testimonios bastantes à la credulidad, para passarse à Religion, y hazer punto de fé la obediencia con que le aclamaron Monarca de su Imperio, venerandole verdadero hijo del Sol. Menos razon tuvieron para creer à Hercules hijo de Jupiter, à Eneas de Uenus, à Romulo de Marte, y del mismo Sol al sabio Orpheo los Antiguos. Llamóse Manco Capac Inca, y casado despues con su propria madre, hizo el horrible incesto origen de su Real Prosapia. Otro principio, diferente en el modo, refiere vn ilustre Author, (e) que oyó de vno de sus Mayores Incas; quien, sin hazer mencion de la cueva, ni de la apariencia referida, le dixo haver sido estos primeros Soberanos, hermanos, y no hijo y madre, como se ha insinuado. Con la misma diversidad escriben otros, diciendo haver venido este linage de Poderosos de la grande Laguna Titicaca, adornados de las orejeras

(e) *Inca Garcilasso Comment. del Orig. de los Incas. part. 1. l. 1. cap. 15.*

que

que los distinguian (motivo del nombre que les dieron de Orejones) cuyo superior se decía Zapalla Inca: (*f*) haver fundado al Cuzco, y reynado cada Monarca de ellos, ocupando el Throno por fortuna, ò violencia, y no por succesion legitima: hasta haverle obtenido Manco Capac. Y en fin otros (*g*) refieren la fabula de la salida que hicieron de vnas cavernas en Pacaric-tambo tres ò quatro hombres hermanos, acompañados de igual numero de hermanas, todos hijos del Sol (los quales ay quien(*h*) diga, q̃ fueron siete) de quienes vnos afirmã haverse llamado el primero MancoCapac, y otros Ayar Cachi, ù Ayarache; al qual los naturales atribuian la fuerza de obrar varios prodigios, el orden para la fundacion de aquella Ciudad y de su Templo, y las insignias arriba insinuadas: con que à fuerza de muchas tradiciones casi se quedan sin alguna: confusion, que aun padeciendose en Historias de Naciones politicas, es mucho mas propria de vna, en quien, no haviendo testimonios, aun las mismas fabu-

(*f*) *Augustt. de Zarate. Historia del descubrimiẽto de las Ind. lib. 1. c. 10*

(*g*) *Fray Ger. Romã. Republ. del mund. parte 3. lib. 2. cap. 11. Ant. de Herrera Decad 5. l. 3. c. 7.*

(*h*) *P. Josf. de Acosta. Historia natural de las Ind. l. 6. cap. 19.*

las no eran noticias. Pero siendo entre todas la mas recibida, la que en primer lugar se ha dicho, la seguimos, contentandonos con la vniformidad con que todas concuerdan, señalando por principio de esta Estirpe al referido Manco Capac, y por lugar primero de su salida el de la cueva de Pacarictambo; principalmente las que dan dos Historiadores, los quales deben preferirse el vno por la recommendacion del materno origen, (*i*) y el otro por la de haver seguido la informacion, que por Real orden se hizo, immediatamente à la Conquista, de los historicos sucessos de estas Indias. (*l*)

MANCO CAPAC PRIMER INCA.

(*i*) *Inca Garcilaso vbi supra.*

(*l*) *P. Joseph de Acosta Histo. natur. de las Indias lib. 6. c. 20.*

Fundó, pues, Manco Capac la Ciudad del Cuzco, y fue el Lycurgo de esta barbara gente, con tal sabiduria, y tal fortuna, que no menos puede blasonarle el Perú, que Roma à su Numa, à su Zamolxis Thracia, y aun la China modernamente conocida à su Confucio. Sirviósе del respeto del Cielo para el suyo, valiendose del Sol, como aquel Romano de Egeria, y como Sertorio de Diana. Dió à sus pueblos por Dios à

aquel Planeta, que divulgaba Padre; para hacer tambien hija la Regia adoracion de la divina. Que mucho que el deseo de reducir barbaros lo hiciesse publicarse hijo del Sol, quando el anhelo de engañar politicos hizo à Alexandro exaltarse hijo de Jupiter! Para estrechar mas el vassallage con la Magestad, discurrió otra Prosapia de mercedes, conque ennoblecerlos, concediendo à todos los que le havian aclamado Monarca el apellido Real de Incas, y los blasones del Llauto comun (que era de color negro, y de vna buelta) de los Pacos, ú orejeras, y del cabello corto. Asseguró à sus pueblos la Religion con Templos, y la Corona à sus Decendientes con sus Leyes.

Dexó à estos por insignias, que reservó para la Magestad, el Llauto Regio, y la Mascapaycha, esto es, el Diadema y Borla referida: la qual dice vn ilustre y patrio Authon (*m*) de los citados, haver sido siempre carmesi, contra lo que otros escribieron: (*n*) sinembargo de lo qual, haviendo vsado en las Fiestas siguientes los que represen-

(*m*) *Garcilaso part. 1. l. 1. cap. 22. y lib. 6. c. 28.*

(*n*) *Fr. Buenaventura de Salin. Memor. c. 1.*

ſentaron eſtos Reyes de los diverſos colores que aquellos refieren, los pondremos en la forma con que ſe adornaron, aunque creemos lo primero.

A eſtos auguſtos tymbres añadieron deſpues los Succeſsores el de dos Plumas de color blanco y negro, que ſobre la Borla tremolaban: las quales eran de las alas de vn Ave llamada Corequenque, de cuya eſpecie decian que nunca ſe hallaba mas que vn par, en el pequeño lago que en el deſierto de Villacanura baña el pie de ſu nevada Sierra. (o) Paxaros, que hicieron myſteriosos la raridad, y la prohibicion de vſar otros ſus plumas: duplicado Real Phenix de la America, tenido por ſymbolo de ſus primeros Reyes; que ſiendo ſolos, hermanos, y eſpoſos, podian bien ſignificarſe con dos vnicas Aves, conſortes, y hermanas: ſi no es, que aunque huvieſse otros, los hicieſſe capazes de eſta aplicacion la ſingularidad de andar ſiempre pareados, añadida à la de ſu hermoſura.

(o) *Garcilaſso p. 1. lib. 6. c. 28.*

Quando el Cielo diſpone la exalta-

cion

cion de alguna Monarquia, da tambien la fuerza del que la ha de levantar: y assi hizo nacer de Manco à Sinchi Roca (pronunciada la R suavemente) Rey Segundo de esta Linea, dotado de todo aquel talento, y valor, que la reciente de los Incas necessitaba para su firmeza y su extension. Manifestólo assi, excitando la natural pereza de los subditos con los exercicios de la paz, y prestandoles aptitud para las empressas de la guerra: bien que no necessitó de sus afanes, haviendo sido vn pacifico Cõquistador, que con las armas del culto, y de la persuassion estendio à varias Provincias los estrechos confines de su Imperio,

SINCHI ROCA, SEGVNDO INCA

Sucedióle su hijo Lloque Yupanqui: Principe, que ha tenido la desgracia de la contrariedad con que los Escritores tratan à su fama: haciendole vnos tan perverso, (*p*) como otros virtuoso; (*q*) tan aborrecido de los suyos por sus vicios, como celebrado por sus virtudes. Pero siendo el renombre que le dieron de Yupanqui (que en su Lengua corresponde à famoso, nacien-

LLOQVE YVPANQVI TERCER INCA.

(*p*) *Fr. Ant. Calancha. Chro. de S. Aug. l. 1. c. 15. Salinas. Mem. ca. 1.*

(*q*) *Garcilas. p. 1. l. 3. c. 17.*

ciendo del verbo *Yupani*, que significa referir) testigo irrefragable de su merito, debemos dar el voto à su favor. Los Laureles militares, aunque no todas vezes son legitimas pruebas de la excelencia de vn Soberano, porque los suele arrancar violenta la injusticia; quando los cultiva magnanimo el valor, son los mejores testimonios de su gloria. Asi los que obtuvo este Rey en las grandes conquistas, q̃ hizo de grandes Provincias, lo califican hazañoso. Eran los principales caracteres de estos Monarcas la Religion, y la Benignidad: con q̃ en todas sus empressas eran vnos Oradores armados, que comenzaban con la razon, lo q̃ amenazaban con la fuerza. En ningunos sirvió mas el culto à la ambicion, ni el Ara al Throno; dandoles el Sol en el Templo tantos dominios, como los q̃ registrã sus luzes en su Zona. Adoraban en lo interior vna Suprema Causa, à quien sin imagen alguna daban superior y mas intima veneracion, y llamaban alma, ò el que anima al mundo (que esto dice el nombre de *Pachacamac* que le daban (*r*)) pero

(*r*) *Garcilasso p. 1. lib. 2. c. 2.*

ro ignorantes méſclaron el eſplendor, y las tinieblas. No vſaron los ſangrientos ſacrificios humanos, de que algunos los culpan; porque antes los deſterraron en quanto conquiſtaban. (s) En fin hace gran laſtima ver toda la bondad de vna Ley natural malograda con ſolo vn error. Uenció Lloque Yupanqui à los de Ayaviri, y ſojuzgó las grandes Provincias de los Collas y Chucuyto; haciendo la ſuavidad con que deſpues de la victoria trataba aun à los mas tenazes enemigos, triumpho de paz, con que reducia à los demas.

(s) *Garcilaſſo tom. 1. lib. 2. c. 8.*

Sucedio à Lloque Yupanqui el Principe Mayta Capac, Quarto Inca, llamado el Melancolico, por cierto genio que ſuele ocultar en la profundidad del penſamiento la alegria; no porque le abatieſſe la triſteza: antes ſi le ſirviô de eſtimulo al valor con que triumphó en la guerra; conquiſtando las grandes Provincias de los Charcas, y haziendo lindero à ſus victorias aquel Monte, que era ya depoſito, y havia de ſer fuente de la mayor riqueza, el Potoſi famo-

MAYTA CAPAC QUARTO INCA.

famoso. Uenció varias batallas: recibió de paz à las Provincias de Laricassa y Sancauan, ganó à Hatun Pacassa: acabó de reducir los Collas: passó hasta Chuquiabo: hizo el celebre Puente de Apurimac, con que se le rindieron varias Provincias hasta Arequipa. Tuvo de diferentes mugeres cinquenta hijos: desuerte q̃ puede dezirse, que fue el Hercules Inca, no solo por el glorioso esfuerzo, sino por la fecunda prole, semejante à la que aquel Heróe logró en el mismo numero de las Thespiades. Acompañó esta fortuna con la de gozarlos compañeros de sus Laureles en las guerras, y con la de possеer tantos thesoros, que pudo hacer herederos de muchos à sus Idolos.

CAPAC YUPANQUI QUINTO INCA.

El Quinto Inca fue Capac Yupanqui, hijo mayor del precedente. La tristeza que en él producia el accidente Comicial, ò de corazon, que le oprimia repetido, engendró en él otro de espiritu, con que no menos oprimia à los vassallos; como fue el de de atheсorar immensas riquezas (corrobo-

ran-

rantes de alegria, y antidotos de diverti-
miẽto, con q̃ haſta los Poderoſos ſe reparan)
para lograr el que deſeaba. A cuyo efecto
hizo, que ſe buſcaſsen en las entrañas de la
Tierra eſtos remedios, deſcubriendoſe mu-
chas Minas de oro y plata. Paſsó el guſto
à codicia, y fue eſta en él tan inſaciable, que
hizo promulgar, como Leyes de la vſurpa-
cion, dos eſpeciales: la primera, que dieſsen
alimentos à ſus Idolos, como que no ſem-
brandoſe en los Aſtros, eſtaban expueſtos à
vna penuria celeſtial: y la ſegunda, que to-
dos ſe enterraſsen con las preſeas de oro que
tuvieſsen, para hazer los ſepulcros vnas ſe-
gundas minas de la muerte, de donde pu-
dieſe cavar junto à los hueſsos las riquezas:
razon, porque obtuvo la miſera antono-
maſia de avariento. Conquiſtó la hermoſa
Provincia de Yanahuara, las de los Aymа-
rás, y Quechuas: reduxo los Valles de la
Coſta correſpondientes al diſtrito de Cun-
tiſuyo, y ſe eſtendió en la Sierra à varias
Provincias del diſtrito de Collaſuyo.

INCA ROCA, SEXTO INCA.

Sucedió à eſte ſu Primogenito Inca Ro-

Roca, Sexto Rey, à quien llamaron el arrogante y hablador, por el reſonante tono de la voz. No fue menos valiente, ni menos inclinado à mugeres, que ſu generoſo Abuelo Mayta Capac: antes ſi le excedió tanto en lo vltimo, que aſseguran Authores claſſicos, haver tenido ſeicientos hijos, que vivos todos à vn tiempo le ſervian en el Palacio, y le acompañaban en la Campaña. Fue el primero que emprendio la conquiſta de los Chunchos, en que ſu General Anticuſillo obró hazañas, que dexaron celebre ſu nombre entre eſtas gentes. Reduxo por la parte del Norte, ò Chinchaſuyo, los Chancas: Nacion, que dominaba las Provincias de Andahuaylas y otras; las quales conſervaron el rencor dentro del miſmo rendimiento. Mas nobles ſe le acabaron de entregar los Charcas: gente, que por la parte del Sur ſe eſtiende dilatada; en quien, aunque fuerte y valeroſa, el conocimiento de la virtud de la Nacion conquiſtadora, y el reſpeto de ſu Religion, hizieron todo el triumpho, que huviera ſido dificil à ſus armas.

mas. Recibieron al Rey con canticos de bendicion, haciendo hymnos de adoracion, los que pudieran ser llantos de ruyna. Assi se entrega la libertad, quando se vé, que se mejora. Fue Inca Roca sabio, hasta fundar Escuelas publicas, en que sus Amautas, ò Philosophos, enseñassen lo que alcanzaban de las Ciencias. (*t*) Pero como rara vez ay virtud que labre à todos perfiles la razon, no dexó de manchar estas glorias con el anhelo à las riquezas; el qual en imitacion de su Padre le hizo azechar los bienes de los vassallos con pretexto de estatutos, y de penas; ò para fabricar Idolos de oro, ò para hacer el suyo este metal. (*u*)

(*t*) *Garcilasso p. 1. lib. 4. c. 19.*

(*u*) *Calancha lib. 1. c. 15. Salin. Memor. c. 1.*

No ay error mas promptamente castigado, que el vano temor de los presagios; disponiendo la aprehension el animo para la realidad, con que haze el golpe del amago, y del recelo de la ruyna la ruyna: como succedio en el Rey Yahuar-huacac, hijo del precedente, y Septimo Inca. La sangre, con que en los ojos nacio por accidente, se la aplicaron por nombre, y por a-

YAHVAR HVACAC SEPTIMO INCA.

guero; dando à entender, que la havia llorado (que es lo q̄ significa Yahuarhuacac) y q̄ le servia de señal infausta. Deseó por esto, sin embargo del valor que manifestó en las guerras q̄ hizo siendo Principe, conservarse pacifico, haziendo la quietud asylo contra el riesgo. Fue justo, hasta desterrar su Primogenito adonde guardasse los ganados del Sol, por no poder reducir su fiero natural. Tuvo este en el campo vna vision, en q̄ vn hombre con crecida barba, y vestidura talar hasta los pies (al qual llamó Viracocha, y adoró por Dios) le advirtió de vn gran levantamiento, con que las Provincias septentrionales à su Corte amenazaban à su Padre, prometiendole à él continuo su favor en los peligros. Participóla al Padre, y la verificó el sucesso contra su desprecio, hallandole tan incredulo el aviso, como le tenia facil el aguero. Con la evidencia de aquel, y el temor de este, sabiendo que venian à invadirle los Chancas poderosos, desamparó la Corte: socorrióla heroico el desterrado Principe; y en fin vencidos los rebeldes

con

con el auxilio de los Quechuas, restituyó el Imperio casi ya perdido. Fue tan rudo el combate, que la sangre vertida corrió arroyo: de que es padron el nombre del lugar, llamado despues por esto *Yahuarpampa* (que significa campo de sangre) y el mismo Principe hizo creer, que para su victoria havia el Cielo formado soldados de las piedras. Despossey6 à su Padre, como inutil; pero dexandole todo lo que no fue el Cetro: ambicion, que acreditada antes con la hazaña, acabò de ilustrarla con la vida. Tomó el nombre del que adoró por Dios, llamandose Viracocha, y fue el Octavo Inca. Perdonó benigno à los rebeldes Chancas: dilató el Imperio con la reputacion; siendo esta tal, que recibia por ofrendas las Provincias, como fuerõ las del Tucuman. No despreciabã estos Reyes à los q̃ se les rendian voluntarios, como Sesostris en Egypto; elqual para vltrage de los q̃ se le entregaban, les fixaba columnas, en q̃ esculpida la imagẽ de vna muger, era symbolo de su cobardia; siendo quien à estos pueblos los obli-

VIRACOCHA, OCTAVO INCA.

obligaba à ſugetarſe, no el temor de la fuerza, ſino el amor à la virtud. En fin murió eſte Rey cargado de Laureles: aunque huviera ſido mas glorioſo, ſi como dicen que conoció, que el Dios verdadero era ſolo vno, y quiſo deſtruir la idolatria, lo huviera executado, ſin dexar en poder de ſu afecto ſu razon, embarazado de las mugeres y las concubinas: dominio de la paſsion, de q̃ tomó ella poſſeſsion allà en el corazon del mayor Sabio. Enterróſe con ſus theſoros, q̃ llegaron à ſer innumerables: ordinaria ſuperſticion de los Antiguos, con que hazian pueril à la immortalidad, y que deſde los Egypcios, Griegos, y aun Romanos ha paſſado à los Indios Orientales. Halló aquellas riquezas en Sacſahuana aquel rebelde, (*) que pudiera aver ſido afrenta del nombre de Pizarro, ſi la gloria del primero fuera capaz de obſcurecerſe con ſu infamia: pero donde logró el theſoro, perdió la ſuerte con la vida.

(*) *Gonzalo Pizarro.*

PACHACUTEC, NOVENO INCA.

Sucedió à Viracocha ſu hijo Pachacutec, Noveno Inca: y en eſte Rey ſe encuentra

igual

igual contrariedad entre los Escritores, que en Lloque Yupanqui: afirmando vnos, haver sido tan vicioso, que passó hasta el horrible excesso, de que Sodoma fue cuna, y hoguera; (x) y otros no solo digno de fama por sus hazañas, y sus prendas, sino por el castigo de aquel feo pecado: (y) contradiccion notable, acusar del delito al mismo que le corrigió! Pero debiendo preferir entre estos al que no solo heredó con la sangre las noticias, sino que las maneja individuales; y omitiendo quanto se halla desordenado en los demas, pues confundiendo à este Rey con su padre, le atribuyen sus sucessos, le reconocemos justo y hazañoso. De otra suerte no huvieran este ni otro persuadido con la rectitud à los que pudieran horrorizar con el excesso. De este modo reduxo à su dominacion los Huancas, de que era principal parte la Provincia de la fertil Xauxa. Destinó à su conquista y à otras por General à su hermano Capac Yupanqui, generoso Principe: el qual hizo en aquella atroz gente mayor victoria, que la

(x) *Calancha l. 1. c. 15. Salin. Memor. c. 1.*

(y) *Garcilasso p. 1. l. 6. c. 10. y 11.*

de

de sugetarlos al Imperio, la de rendirlos à la razon; desterrandoles las crueldades que executaban, y las abominaciones que tenian; siendo la principal la de adorar, y de comer los canes, de que preciaban decender; con que hacian sus viveres sus Dioses. Con mayor facilidad reduxo Capac las Provincias de Tárama y Bombón no menos abundantes. Bolvió de alli contra otras al Oriente, en que obtuvo vnas de paz, y otras de guerra. Castigó en la de Huaylas el horrible pecado referido; y haviendo sojuzgado del Norte al Sur, y de los Llanos à la nevada Cordillera, dilatadas regiones, entró triumphante en la Corte, donde le recibió su hermano glorioso.

Embió este despues à aquel con el Principe Inca Yupanqui à la conquista de los Huaras, Piscobambas y Conchucos: cuya ferocidad despues de vna porfiada guerra domaron tio y sobrino con el hambre, y perdonaron con la clemencia acostumbrada. Recibieron al prudente Curaca Huamachuco, con toda su Provincia; la

qual

qual dexaron ennoblecida con los privilegios que su amor les mereció. No hallaron de este humor à los de Caxamarca, que fuertes y obstinados resistieron, hasta que aquellos Principes hicieron de la paciencia en contemporizar los combatientes, y de la benignidad en regalar los prisioneros, vn duplicado ataque con que los obligaron à rendirse. Siguieronlos los de otras Provincias, y repitieron segundo Triumpho en la Ciudad del Cuzco. De donde bolviendo à allanar otras, las sojuzgaron con igual esfuerzo, y entre ellas la jactanciosa Chincha, entonces poderosa.

No contentos con la copia de tantas Palmas, aspiraron à todas las que les podian producir los demas Ualles. Pero reynando en muchos de ellos desde el de Runahuaná hasta el de Chilca el generoso Chuquimancu, hallaron resistencia capaz de marchitarles las passadas, si como era valiente, huviesse sido este Principe sagaz. Eran aquellos pueblos habitados cada vno de treynta mil vecinos, principalmente el

de Huarcu : poder, con que no se harán repugnantes, ni el titulo de Rey en el Señor, ni la constancia de la fuerza en los combates : lo que si admirará es, quanto ha podido devorar el tiempo, pues aun no ha dexado lo creible. Pudo Chuquimancu embarazarles el passo en el Rio : y no haviendolo hecho, penetraron facilmente los Incas hasta el Huarcu ; donde fue cruel la guerra, por mas que aquellos Principes la resistian. Enduraban la zaña, por sojuzgar benignos; con q̃ eran los principales defensores de sus invadidos. Por esto siendo el contraste q̃ estos opusieron, el mas vigoroso q̃ huviessen experimentado los Incas, fue necessario mudar tres vezes el exercito, y hacer de los Quarteles otro Cuzco : hasta que estrechados de la hambre se rindió Chuquimancu, con ruegos que le obtuvieron no solo el perdon, sino las dadivas ; encontrando en estos Principes aun los mas obstinados, donde temian el castigo, el beneficio.

Passaron adelante, y hallando igual

po-

poder en Cuyſmancu, Rey de otros quatro Valles, ſolicitaron de paz ſu reduccion. En el primero de eſtos yacia el famoſo Templo, en que adoraba aquella gente al Hazedor del Vniverſo, con el nombre de *Pachacamac*, de quien le tomó el Ualle, aunque ſin imagen alguna, por no tener viſible idea de ſu divinidad. Lumbre de la razon tan tibia, que ſe quedaba en ſombra, confundiendola con las tinieblas de la igualdad con que daban el culto à efigies de viles animales. Aun ſin eſte conocimiento preſtabã el ſuyo los del ſiguiente Llano à vn Idolo tan prodigo de oraculos, que, por la frequencia con que hablaba, le llamaron *Rimac*: cuyo nombre paſſó al Valle, y el de eſte invertido à eſta Ciudad, como ſe ha dicho. Facilidad, que ſin los myſterios de la Tripode, ni el coſto de las Pythoniſſas, le hizo tan celebre, como al de Apolo en Delphos, y al de Latona en el Egypto.

La experiencia de la fortuna del vecino, y la ſemejanza de la adoracion, ablandaron el animo de Cuyſmancu, haciendo,

que passasse la igualdad en el culto à confederacion en el dominio, ò antes à reconocimiento en el poder. Y assi se concluyó, que del Templo del Pachamac se expeliessen los Idolos, como indignos de ladearsele en las aras; que se desterrassen los sacrificios de hombres vivos: y en fin, reduciendo los Dioses à concierto, que adorassen al Sol en los Valles, como en la Corte al Rimac. Ajustado lo qual, dieron los vencedores tercera buelta al Cuzco, no solo cargados de sus Tropheos, sino acompañados del mismo Cuysmancu, con quien entraron iguales en la pompa, haciendo compañero del Triumpho al sojuzgado. Quedó assi el Templo del Pachamac sin los Idolos; mas no libre por esto del Demonio: cuyo ardid recurrió à suponer en sí la identidad del que adoraban, vsurpandole el nombre, para restablecer el engaño con la luz.

Despues que en el espacio de algunos años huvo gozado Pachacutec los frutos de sus glorias; quiso acabar de dominar quan-

quanto en los Ualles se estendia hasta los límites de Caxamarca, donde ya imperaba por la Sierra: empresa, à que destinó solo à su hijo; y en que halló mayor dificultad que en las pasadas. Porque el Chimu, que poseia todo lo que ay de Costa desde Chancay hasta Truxillo, resistió tan fuerte, que jamas se hizo tan cruel guerra por los Incas. Pero despues que en cada Valle, y especialmente en el de Santa (delicia entonces, y oy lastima de todos) se combatió animosamente, y que reforzado el exercito Inca, perdieron los enemigos con la esperanza la osadia; impelido de los suyos aquel Regulo, se vió obligado à implorar la clemencia de aquellos à quienes havia despreciado la amistad. Piedad, que obtuvo luego: porque la que salia à buscar à los contrarios, jamas se retiraba aun ofendida: siendo esta en los ilustres Incas vna benignidad guerrera, que parece q̃ solo vencia, para perdonar. Rendian, como la razon; para instruir: y assi dexando dueño al Chimu de su Estado, debaxo del reconocimiẽ-

ço del Imperio, bolvió à la Corte el Principe, lleno de los blasones que havia de heredar.

Dilatada mas que nunca assi la Monarquia, le dió el gran Pachacutec nueva grandeza con sus ordenes; siendo vn nuevo Legislador de su govierno, en quien las semillas de la razon se estendieron à producir solas, quanto se fecundaron con el cultivo en muchos Sabios. Dexó por heredero aun mas de su prudencia que de su Corona al Principe Inca Yupanqui: à quien confunden los Historiadores con su Padre, haciendo vn Rey de ambos, y cercenando vn famoso à su Linage: error, q̃ convence bien claramẽte el insigne Inca Garcilasso. (Z) Y aunque siguiendo esta equivocacion los Naturales, representaron en las siguientes Fiestas solo doze Reyes hasta Huascar, omitiendo à Inca Yupanqui, lo advertimos aqui, creyendo solo à aquel Author, à quien demas de los motivos que hemos ya insinuado, le acredita la claridad con que, encargado de la confusion, la desvanece.

(z) Part. 1. l. 5. c. 34.

Pare-

Parece q̃ miẽtras el grãde Imperio de los Incas ſe ẽcaminaba mas à la ruyna, ſe dilataba à mas eſpacio; como los rios caudaloſos, q̃ dõde van à fenecer, ſe eſparcen mas. Y era en la verdad, querer el Cielo hacer la extenſion del dominio, prevencion para la del Evangelio, y que fueſſen ſus empreſſas, conquiſtas que ſe havia de hallar hechas la que los havia de rendir. Sucedió Inca Yupanqui, el Bueno, Decimo Monarca de ſu Eſtirpe, à ſu Padre el famoſo Pachacutec: y apenas ciñó la Borla, meditó, deſpues de viſitar ſu Reyno (cuydado heredado de ſus Predeceſſores, y en que mas podian blaſonarſe hijos del Sol) romper las puertas de la impenetrable Cordillera, y paſsar à ver todo el Oriente à ſus Regiones. Executólo aſsi, ſirviendole el gran Rio Amarumayu de guia y de paſsage à vn miſmo tiempo. Encomendó à ſus aguas vna Flota de balſas, que compenſaba la magnitud de las mayores con el numero, haviendo ſido las que ſerian neceſsarias para el tranſporte de diez mil hõbres con ſus viveres. Fue eſta la vez prime-

INCA YVPANQUI, DECIMO INCA.

ra que experimentaron los Incas contraria à la ſuerte, porque lo quiſo la Naturaleza, de quien ſolo pudieron ſer vencidos. Pero con todo eſto deſpues de muchos encuentros ſugetaron por vno y otro margen de aquel Rio la fiereza de los Chunchos; y deſcubrieron aquella gran Provincia, q̃ por ſu grande ardor es como vna fertil Lybia de la America, eſtoes, la de los Moxos, capaz de formar vn dilatado Reyno: donde llegaron tan diminuydos en el numero, q̃ ſe contentaron con la amiſtad, ya q̃ no podian obtener el triumpho. Reſervaba para sí el Cielo eſta conquiſta por medio de aquellos Varones, para quienes no ay barbaros, ni riesgos; Tropheos animados de ſi miſmos, que llevã ſu victoria en ſu fatiga.

Diſcurrió el Inca deſquitar con mayor hazaña eſte deſayre. Pagóle el Sur el agravio del Oriente; y Chile dominado por la vna parte, le dió mayor gloria, que quanta la otra pudiera producirle. Empreſſa, en que el camino fue el mayor triumpho; teniendo en dos vaſtos Deſiertos dos

pic-

pielagos de arenas, en que cada jornada era vn naufragio. Llevar sus armas desde Atacama à Maule, con numero de cincuenta mil hombres; conducir innumerables viveres, y vencer ferozes enemigos; fue gloria hasta entonces no imaginada de los Predecessores; y en que no huviera parado Inca Yupanqui, si el valor de los Purumaucáes no le huviera detenido el curso en vn sangriento combate, en que Marte con iguales victimas quiso mantener igual su inclinacion: estilo, con que desde entonces ha dexado alli suspenso su favor.

Glorioso el Inca con la fortuna de haver dado à su Imperio vna extension, que podia formarle otro distinto, aplicó el animo à las cosas politicas. Fue el Augusto de los Incas, que despues de llenar su Estado de tropheos, le ilustró con sumptuosos edificios, y erigió para el culto grandes Templos, y Casas de Virgenes: insignias perennes de la magestad de los Estados.

A este Rey atribuyen algunos la fabrica del gran Templo del Sol en la Ciu-

dad del Cuzco: pero fue, porque con la riqueza que le añadió pudo merecer el titulo de Fundador; pues Manco le havia ya erigido. (*Aa*) A vista de esta maravilla, si no tuviessen el arte à su favor, todas juntas las demas del Orbe parecerian cenizas fabricadas, y fragmentos puestos en labor: pues su materia hizo verdad lo que fue fabula para el Palacio del mismo Sol aun en el Cielo. Veiase en él brillar el oro, ya en la imagen de este Astro en el altar; ya en lo interior de sus paredes, y ya en lo exterior de las cornizas, y las puertas; ya sirviendo de sillas à sus difuntos Reyes; ya de nichos, que enriquecidos de noble pedreria eran doseles de los vivos; ya de tapizes en las aulas de los Sacerdotes; y ya de vrnas para el vso del Templo. Hasta el Iris, que solo en las nubes es color, lucia alli riqueza; el trueno y el rayo tempestad preciosa. La plata en las Salas de la Luna, de Venus, y de las Estrellas (que no adoraban como Dioses, sino como familia fulgida del Sol) formaba Espheras mas resplande-

(*Aa*) *Garcilaso p. 1. l. 3. c. 20. Fr. Buenaventura de Salinas Memor. c. 3.*

cien-

cientes, que las de estos Astros. Y en fin en vn magnifico Jardin se ostentaba, como vna brillante Primavera, en que se veian vno y otro metal creciendo en plantas, y brotando en flores; andando en animales, y volando en aves. Uergel, que aun no fingieron en sus Elysios los Antiguos; pero que en este Imperio tuvo otros muchos semejantes. (bb) Esta misma grandeza augmentada en el Templo que hizo famosa la Isla del grande Lago Titicaca, donde sobraban en cumulos de oro las ofrendas, excede quanto los mas ricos Imperios poseyeron: mas digno por esto de admiracion, q̃ aquellas dos Pyramides, que en el celebre Estanque(*) del Egypto le eran excelsas Islas y Padrones. Magnificencia, que igualaba la de los Palacios de sus Reyes, à quienes solo distinguia el culto. Jamas aquellos Astros se vieron tan bien tratados en Delphos, en Epheso, ni Chipre; ni jamas los Egypcios, los Persas, ni los Griegos, admiraron tanta opulencia en sus Monarcas; aunque blasonen los theseros de Rampsineto,

(bb) *Garcilasso p. 1. l. 3. c. 24.*

(*) *Meris.*

los tributos del primer Dario, y el Cabineto de Alexandro.

No se contentó el Inca con dar la perfeccion al mayor Templo, y passó à dar principio à la mas grande Fortaleza. Fue esta, otra segunda Maravilla, digna de poner sus muros al lado de los de Memphis, y de los de Ecbatana; y su interior obra, à vista de la Pyramide de Cheopes, y del Labyrintho de Meris. Parecia en ella verdad, lo que fue fabula en los Gigantes que pusieron montes sobre montes. Fabrica de escollos, en que era el mayor arte, no tenerle; donde sin perder punta, ni omitir vacio, cõ reciproco encaxe de hueco y prominencia, se hazia de muchas desigualdades vna igualdad vniversal. Conducir à mano montañas, elevar sin maquinas los riscos (en que piedras de treinta y ocho pies de largo excedian las que de treinta tuvieron las Pyramides) vnirlos sin la mescla, y ajustarlos sin la juntera, ni la esquadra, fueron milagros, que han hecho discurrir por artifice al encanto: prodigio à

quien

quiẽ no sè, si iguala, ò excede, el del gran Patio y Sala, que yacian cerca de la Laguna de Chucuito: el primero de novẽta pies de lado en quadro, y la segunda de quarenta y cinco en longitud, y veintydos en latitud, à q̃ correspondia altura competente, labrados, con pavimento, paredes, puerta, y techumbre, todos de piedra, y todos de vna pieza. (cc) obra mucho mas admirable, que la Capilla de Latona en el celebre Templo que à esta falsa Deidad erigieron en la Ciudad de Buto los Egypcios; pues aunque tambien formada de vna piedra, era solo vna pieza la labrada.

(cc) *Garcilasso p. 1. l. 3. c. 1.*

TOPAC INCA YVPANQVI, INCA VNDECIMO

Siguió à Inca Yupanqui, su Primogenito Tupac, ò Topac (que quiere decir resplandeciente) Inca Yupanqui, Vndecimo Monarca: y en su Reynado se descubre otro theatro de mayores conquistas; haviẽdo passado à ver à su nuevo Orbe la mitad, esto es, los Payses, que sugetos, y vlteriores à la Linea Equinocial, se estienden à varias Regiones. Despues de la visita de su Imperio se dirigió con poderoso exercito à dila-

tar

tar por Caxamarca sus confines. Acometió à los Huacrachucos, y à los Chachapoyas; y despues de superado lo inaccesible de los sitios, de domada la pertinacia con que los primeros manifestaron en sangrientos combates su fiereza, y de vencida la constancia con que los segundos correspondian à su nombre (porque el de *Chachapoya* significa hombres fuertes) los obligó à vnos y à otros à rendirse. No resistieron menos los de Caxamarquilla y otros pueblos; pero al fin sojuzgados, dieron exemplo à los de Moyabamba, para que se entregassen sin dificultad: suerte, que tambien corrieron los de la gran Provincia de Huancabamba, que huviera vendido caro el triumpho, si la barbara desunion de sus naciones, no huviera debilitado su poder.

No siempre continúa en amistad igual con Marte la Fortuna: y assi detuvo este torrente de conquistas el dique que pudieron ponerle las belicosas Provincias de Cassa, de Ayahuaca, y Cállua, de q̃ se componia vna formal Republica: la qual viendo la pru-

den-

dencia al esfuerzo, contrastó desuerte la potencia enemiga, que pasaron de ocho mil hombres los que mataron al famoso Topac: pérdida escandalosa à su grandeza; y q̃ creciera à mayor numero, si este con el ardid y la paciencia, no huviera estrechado aquella gente, hasta que, mudado el despecho en consideracion, se le rindierõ. Pausó con esto su valor, y se aplicó à perfeccionar la maravilla de la Fortaleza que comenzó su Padre. Cõquistó despues la Provincia de Huánuco, que hermosa y fuerte, manifestaba compatible la delicia del suelo con el vigor del animo. Motivos, porque privilegiada, y erigida en Capital de otras, mereció Templo del Sol, y Casa de Virgenes, honor solo cõcedido à las Provincias de primera classe; cuya grandeza se haze inferir, del numero de los que le miniſtraban su asistencia, que era de treinta mil personas.

Reduxo luego à su obediencia Topac la famosa Nacion de los Cañáris, q̃ haciendo bien la cuenta de su poder con el de este Monarca, reconocieron el alcanze de la

fuer-

fuerza, y le pagaron con la sugecion. Fue esta tan afectuosa, como lo manifestaron en las guerras de Huascar, y Atahualpa: fidelidad, que despues continuaron en la Conquista con los Españoles; en la qual el afecto de vno q̃ passó à su partido, fue exemplo, que produxo el amor de los demas. Que harian con las finezas los que aun eran beneficos con las obstinaciones? Mostrólo Topac Yupanqui con las de los Cañáris, singularizando sus favores de suerte, q̃ el Templo que alli les fabricó en la Provincia de Tomebamba (en que se veia sembrado el suelo de vasos llenos de oro, y cubiertos los muros de laminas de este mismo (*dd*) metal) hacia emula su riqueza de la del principal del Cuzco; como de la de su Palacio la magnificencia del que alli erigió; donde puertas y colgaduras de oro, adornadas aquellas de esmeraldas y turquezas preciosas, y estas de plantas y animales brillantes, hacian considerarse tan grande prodigio el tributo, como la aplicacion.

(*dd*) *Garcilasso p. 1. l. 8. c. 5. con Pedro de Cieza cap. 44.*

Rindieronse despues varias Provincias, que

q̃ corrẽ de Tomebamba à Quito, à quienes dió cultura y Religion. Ofrecieronsele los Huancavilcas, y otras Naciones occidentales à las mencionadas, y pidieronle Governadores y Maestros: mas fue, para darles vn salario de muerte en premio de su benefica assistencia: maldad, que huviera castigado Topac, sino le huviera parecido mas conveniente el dissimulo.

Despues de la quietud de algunos años, no sossegando con la gloria que posseia, bolvió adonde havia dexado sus vltimos Tropheos, para hacerlos à largo passo proseguir. Partió segunda vez à Tomebamba: entró en las Provincias subsequentes; y sojuzgadas en la marcha, llegó à la de Quito, cabeza del Reyno de su nombre, que imperada de proprio Rey, emulaba en grandeza à la del Cuzco. Las grandes empressas ocupan para moverse espacios grandes: y assi lo fue el que duró esta guerra; en que no queriendo Topac desmentir su caracter, ni justificar el Derecho de la resistencia con la crueldad de la invas-

sion, se dilató bastante tiempo. Eran los Incas los Fabios de las Indias, que ganaban con lo que no hacian. Llamó aquel Rey al Principe Huayna Capac (nombre, que significa, joven rico de gloria, y de virtudes) y reforzado con mayores tropas, le dexó substituto en la conquista; quedando su prudencia por fiadora de su juventud. Excedió el Principe toda la esperanza: hizo el ardor paciencia, y la paciencia triumpho; rindiendo lento, lo que no queria destruyr veloz. Murió el Rey de Quito, à quien la prevista desgracia por no dexarlo morir mas, quitó la vida con el amago que hizo à la honra. Fue esta muerte la decision de aquella empressa: entregósele con ella todo el Reyno: cuyos principales y vassallos experimentaron mayor fortuna de vencidos, que de libres. Amó esta conquista de manera, q̃ teniendola como primogenita de su valor, pareció à los rendidos herẽcia, y no victoria. Estendióla à las Provincias de Quillacenca, Pasto, y Otabálo. Bolvió triumphante al Cuzco, donde casó segunda vez con

su

su segunda hermana, llamada Raua Ocllo; por la esterilidad de Pilleu Huaco, su primera muger; y despues con Mama Runtu, su prima hermana: estilo, que siguieron aquellos Reyes, por encerrar en su sangre su nobleza, y hacer de su Prosapia vn Tronco, que estuviesse mas bello sin las Ramas.

Muriò Topac Yupanqui, dexando igualmente glorioſa su memoria por su virtud y sus hazañas, que su Estirpe por las de su heredero, à quien encargó el castigo de los Huancavilcas. Fue este Rey el Amasis, y el Trajano de los Incas: no haviendo sido el primero mas benigno en Egypto, ni el segundo en Roma mas magnanimo. Casi descubrió al Sol su origen, buscandole en el archivo de la Naturaleza, y conoció que no era Dios. Estableció Consejo, y Ministros de Justicia, y Hazienda: siendo para esta, admirable el modo de los calculos, que vsaba esta Nacion: los quales ajustaba por ciertos nudos, que llamaba *Quipos*, en q los colores de los hilos formaban los numeros, haziendo vna Arthmetica texida de matizes.

HVAINA CAPAC, DVODECIMO INCA.

Sucedió à su Padre el inclyto Huayna Capac, Duodecimo Inca. La primera felicidad de su Reynado fue el nacimiento del infeliz Huascar. Celebró los primeros passos de su infancia cõ la obra de la grã Cadena de oro; alhaja, q̃ han hecho mas famosa que sus quilates los deseos; la qual llamada *Huasca* en su lenguage, le dió el nombre, olvidando el de Inti Cusi Huallpa, q̃ tenia. Hizola, para q̃ asidos de ella sus Grandes, danzassen en las Fiestas del nombre q̃ havian de poner al Principe; aunque tan dificil de mover su grave peso, como lo manifiesta su longitud, q̃ era de ducientas y treinta y tres baras, cõ grueso correspõdiente à su grandeza. Más podia parecer prefagio de la muerte, que magnificencia del Natal, Cadena hecha, en honor de quien rindió la vida prisionero.

Passó luego à acabar de sugetar por la Costa lo que faltaba, para igualar su Imperio con lo mediterraneo de los Payses que corren hasta Quito. La experiencia del govierno en el Valle de Chimo havia producido

cido

cido en los vecinos vn agrado, que era ya embidia de la ſugecion; y aſsi admitieron la de Huayna Capac, como q̃ la buſcaban: exemplo, q̃ ſeguido de los demas, le hizo deſpues dueño de quãto haſta Tumbes ſe dilata; cuya conquiſta reſervó para otra expedicion. Retiróſe à Quito: bolvió deſpues à reducir à Tumbes: cuyo Pays era el Eſtado del deleyte, y la habitacion de los exceſsos; barbaros, q̃ vniẽdo la delicia y el horror, ceñian guirnaldas, y adoraban Leones; baylaban feſtivos, y ſacrificaban inhumanos, ofreciendo à ſu ferinos Dioſes los corazones de los hombres. Pero, aunque temidos de los vecinos, no pudiendo reſiſtir tanto poder, ſiguierõ la fortuna de los demas pueblos.

Caſtigó à los rebeldes Huancavilcas, que, como queda dicho, pidieron Maeſtros, y fueron ſus verdugos. Mandó degollar la decima parte de los Curacas, y Xefes, que dieron el orden, y en la plebe ſacar perpetuamente dos dientes altos y dos baxos à cada perſona, caſtigo (que tuvieron por per-

don,

don, y memoria, de que hicieron tymbre) para que en las cabezas de los vnos fuesse cada exemplo vn freno de su malignidad, y en los labios de los otros cada palabra vn padron de su delito.

Sugetó los habitadores de la Isla de la Puná, q̃ entõces pensaban formar vna Republica pequeña: pero haviendose rendido cõ reservada rebelion; luego que se retiró el Emperador, al tiempo de ir transportando por el Mar sus Capitanes Incas, falseadas las balsas, cortando las cuerdas de su vnion, los hicieron morir, sumergidos, ò atravesados en las ondas: estrago, q̃ consumio la mayor parte de la Sãgre Real; y q̃ erradamẽte presumieron medio seguro de su libertad. Lloró el Inca la nueva, enlutó el trage, y castigó el insulto: aunque no halló rigor, que igualasse à la atrocidad de la osadia. Rebelaronse tambien los Chachapoyas con muerte de Governadores, y soldados; pero con mejor suerte en el castigo. Llegaba ardiẽte à darle con poderoso exercito: opusieronle vno de mugeres, que llevaban sus lagrimas por ar-

armas: conducialas vna de las Regias Concubinas q̃ tuvo su Padre, y por esto Madrastra del Emperador, la qual era natural del Pays. El ruego de esta hizo poner de parte de su lamento la bondad del Principe, y triumphó assi el rendimiento de la pena. No hizo mas Coriolano con las Romanas que Veturia y Volumnia conduxeron, ni mereció mejor el Templo que en memoria de su piedad consagraron à la Fortuna femenina. No omitieron aun esta circunstancia los perdonados, cuyo agradecimiento hizo con tres muros sagrado el lugar en que obtuvieron la clemencia. Nada negava Huayna Capac à aquel hermoso sexo. Estendióse hasta Manta, Capital de la Provincia de su nombre, q̃ à la adoracion del Mar, de peces, de Leones y de Tigres, commũ à las demas, añadia la de vna Esmeralda de la magnitud de vn huevo de Avestruz: Diosa de joyas, à quien, como si el Cielo se huviesse convertido en Mina, ofrecian sus vecinos por victimas otras menores. El vicio de Sodoma, y el casamiẽto con la condicion de ensayar à la Novia

los

los parientes, y amigos del marido, eran torpezas authorizadas de su estilo. Rindieronse al poder, no à la razon del Inca. Siguierõ su fortuna otras Provincias: entre las quales huvo algunas tan barbaras, que juzgó, que en ellas aun el dominio se envilecia con la sugecion, y la correccion se ajaba con el vicio; diciendo: *Bolvamos, que estos no merecen tenernos por Señor.*

Rebelóse la Provincia de los Caranques en los extremos terminos del Reyno de Quito, con tal furor, que no solo hicieron morir los Governadores y Ministros del Inca, sino que ofrecieron à sus Dioses su sangre, y comieron sus cadaveres. Castigólos, como à los pasados, aunque despues de duros choques; haciendo degollar tantos rebeldes, que la Laguna, en que se hizo el suplicio, quedó como vn liquido padron de su memoria, llamandose *Yahuar-Cocha* (ò Laguna de sangre) Ningun Monarca huvo mas benigno, ni mas grande; y ninguno padeció mas rebeliones: ò porque ninguno sugetó hombres mas barbaros; ò por

que

que los motines se hacian ya preludios de la ruyna: paroxismos de Estado, que prevenian la crisis de su muerte.

Havia casado Huayna Capac con la hija del difunto Rey de Quito, y de ella havia tenido à Atahualpa; à quien amó de suerte, que le hizo heredero de aquel Reyno con aparente consentimiento del Principe Huascar. En cuyo estado despues de haverle formado funestos presagios la Tierra con horibles movimientos, el Mar con inundaciones tempestuosas, el Ayre con vn Aguila rendida de neblies, el Fuego con vn rayo fulminado à su Palacio, el Cielo con infaustos Cometas, y formidables cercos de la Luna, (agueros fatalmente interpretados de sus Magos, como siempre tenidos por señales (*ee*) de la destruccion de los Imperios) y vltimamente la Fortuna con la noticia de la primera Nave (*) que descubrió y dió el nombre al Perú, concordada con el antiguo Oraculo, que para aquel tiempo tenia amenazada por estrangeras gentes la vniversal ruyna de su Imperio;

(*ee*) Crinem & timendi Sideris, & terris mutatem regna Cometen. *Lucan. l. 1.*

Non vnus crine coruſco Regnorum eversor rubuit lethale Cometes. *Silius l. 8. Plutarc. in Cæsar. Dio Cass. l. 41. Tertullian. ad Scapul. c. 3. Baronius & Spondan. anno 68.*

(*) *De Vasco Nuñez de Balboa.*

 falle-

falleció, ordenando entre otras cosas, que, cumpliêdose en él el numero delos doze Reyes, señalado por la celeste Prediccion para la translacion de aquel à estraños dueños, y presumiendo que serian los que ya aparecian en el Mar; los recibiessen obedientes, como à hombres en todo ventajosos: (*ff*) motivo el mas eficaz (*gg*) por su veneracion, en los animos de los Peruanos para su rendimiento. Fue esta, como vna institucion del vaticinio, que pudo hacer Succesion de la Conquista. No era nuevo estilo del Cielo embiar, ò permitir estos avisos de la ruyna ò de la mudanza de los Imperios: que assi lo sintió el de los Persas, fenecido en Dario; assi el de la libertad Romana, perdída en Pompeio; assi el de los Judios, dessolado en Agrippa; y assi el de los Godos, extinguido en Rodrigo.

(*ff*) *Pedro de Cieza cap. 44. Francisco Lopez de Gomara c. 115. citados por Garcilasso p. 1. l. 9. c. 15.*

(*gg*) *Garcilasso ubi supra.*

Exaltóse en este Rey à su mayor grandeza la Monarquia de los Incas; pero fue, no como los Cuerpos celestes, que suben, para girar; sino como los graves, que se elevan para caer. En obsequio suyo hi-

cie-

cieron sus amantes Vassallos los dos celebres caminos, que corrian desde Quito hasta el Cuzco; de los quales haviendo fabricado el primero, para que fuesse à esta Corte por la Sierra, fue preciso nivelar precipicios para sendas, y levãtar montañas por calzadas; y haviẽdose hecho el segundo, para quando bolviesse por los Llanos, fue este en los amenos Valles vn Jardin cõtinuado, y en los desiertos Arenales vn perpetuo Dique, que con grandes maderos cortaba aquellos pielagos terrestres. Obras, que estendidas por quinientas leguas, fueron mas prodigiosas, que quanto trabajaron en Obeliscos los Egypcios, ni elevaron en Moles los Romanos; y q̃ solo pudiera igualarse por la de los caminos q̃ estos dirigieron, cõducidos de todo el Imperio hasta la columna, q̃ colocada en Roma se llamaba el Millar de oro, por ser el termino de todos; si estos fuesse trabajo de fabricas, y no mera medida de distãcias.

Dividió Huayna Capac el Estado, para extinguir la Sangre. Sucedieronle Huascar en el Cuzco, y Atahualpa en Quito.

HUASCAR DECIMO TERCIO INCA.

Por Ley primera del Imperio era este individuo; y solo pertenecia al Primogenito, que nacido de Consorte hermana conservasse el Linage Real por ambas Lineas: y assi pidió à Atahualpa Huascar, ya que no la restitucion, el reconocimiento del Reyno separado. Fingióle dar aquél; y embiando las tropas que remitia como exercito, con pretexto de concurso q̃ assistia como obsequio, hizo invassion del omenage. Conoció tarde Huascar el engaño: salió al encuentro à los Generales Quisquiz y Chalcuchima; y dada la batalla, quedó vencido, y prisionero, con muerte de ciento y cinquenta mil hombres de ambas partes. Despues de este destruyó el Tyrano otro segundo exercito de Principes; haciendo dar atrozes muertes à ducientos hermanos, y à millares de otros parientes de la Sangre Real. Victorioso, temió aun à los mas debiles de sus mismos rendidos; y por esto no perdonó sexo, ni edad, desnudando todo el Real Tronco de sus brotes. No vieron los siglos mas impio fratricida, aunque se a-

cuer-

cuerden los Parthos de su Phraátes, y de su Abimelec los Sichemitas; los quales apoyaron sus Thronos sobres las cabezas, el vno de treinta, y el otro de setenta hermanos destrozados. Por esto castigando Dios vna atrozidad con vn rigor, se mereció el de la muerte, que, aun mas que el orden de Pizarro, le dió el ardid del falso Interprete. Aun despues de vencido por aquel grande Heróe, temeroso de Huascar, que desde su prison de Xauxa recurrió à los Españoles, tenidos por Deidades, semejantes à su Dios Viracocha, (nombre que por esto les quedó) le hizo dar la muerte; poderoso para el suplicio de vn Monarca, el que no lo era para su libertad; cruel, aun quando no podia ser Tyrano, y en fin tan inhumano con su gente, que pudo ser à esta su pérdida recurso. Assi acabó à manos de si misma, aun antes de su cayda, esta Prosapia. Mejoró el Imperio de dueño, y aseguró la eternidad. Propagaban aquel los Incas con la Religion: qué mucho, que fuesse titulo para adquirirle la ver-

verdadera, quando la falsa lo havia sido para dilatarle! Assi estos reglados Barbaros, que compensaban con la grandeza la ignorancia, y amaban la virtud sin conocerla, se hicieron capazes de corregir aquel defecto, y de lograr esta ventaja. Assi terminó en el numero de doze Reyes la quarta Monarquia de los Assirios desde Nino el Segũdo à Balthasar; y assi mantuvieron el renombre de Cesares los doze, que contó Roma desde el grande Julio à Domiciano.

Eximieronse al furor de Atahualpa algunos miseros restos de esta Real Estirpe: de quienes los principales fueron Manco Capac, (que se coronó segundo de este nombre) y Paullu, no legitimo. Del primero (que en la guerra que hizo à los Españoles, casi pudo sufocar en su cuna su conquista) nacieron Cusi Titu, que murió en Vilcabamba, Tupac Amaro, que falleció infeliz, y Sayri Tupac, que se rindió voluntario, y se llamó D. Diego; el qual casado antes del baptismo con su hermana Cusi Huarque, Coya, fue Tronco de

los

los Marqueſes de Oropeſa y de Alcañizes, Grandes de Eſpaña, por Doña Maria Coya, primera Marqueſa, ſu nieta; como hija de Doña Beatris, muger que fue de Martin Garcia de Loyola, Governador de Chile. De Paullu, llamado Don Chriſtoval (que contra ſu hermano aſsiſtió fiel à los Conquiſtadores) fue hijo Don Carlos, y nieto D. Melchor Carlos Inca, que en Eſpaña fue honrado con las mercedes de la Cruz de Santiago, y de conſiderable renta. Sálvaronſe otros Incas, y entre ellos la Palla, que fue Madre del iluſtre Garcilaſso, hija de vn hermano legitimo de Huayna Capac.

Aſsi acabaron aquellos Monarcas; de cuya mano paſsó à Eſpaña, por orden aun del mas grande de ellos miſmos, ſu Imperio; tan glorioſo, que ſu virtud y buen govierno (teſtificado aun por los miſmos (*hh*) q̃ le conquiſtaron) hazen creer, ſi ſe atiende à lo eterno, que no fue caſtigo, ſino premio; no pérdida, ſino adelantamiento, ſu mudanza. Aſsi fenecieron ſus heroicas

(*hh*) *Declaracio de Mancio Sierra de Leguizamo en ſu teſtamẽto.* Calancha l. 1. c. 15.

vidas: pero para reſtituirſe à mayor fama, parece que han querido, lo que no pudieron ofrecer preſentes, conſagrar paſſados; porque ninguno quedaſſe ſin parte de eſta gloria. Todos juntos va aora à verſe como formaron vna Pompa, en que fueron à vn tiempo los triumphantes, y rendidos; tan magnificos, que pudieron los Originales, que animan la verdad hiſtorica, quedar embidioſos de las Copias, que adornaron las feſtivas mueſtras. Dedicaron aſsi al Heredero del Grande Inca Eſpañol, y al Hijo del mas Auguſto Sol, el mayor omenage de ſu jubilo, y las mejores victimas de ſu adoracion.

PRIME-

LA Primera Fiesta de las que discurrió el amor de esta fidelissima Nacion en celebracio de sus Augustos Principes, dirigido por el cuydado de doze elegidos Commissarios, animados por la disposicion de su Corregidor el Maestre de Campo Don Melchor de la Peña y Lillo, (à cuyo infatigable zelo se debió tan alto desempeño) fue la de vn Passeo, de los q̃ comunmente llama Mascaras España, y se reducen à vna scenica representacio de Personas sin el disfraz de los semblantes. Llegó el dia para ella señalado: y haviendo la Fama adelantado en expectaciones, lo que despues havia de dar en aplausos, abiertos los diques à la curiosidad, inundó esta à la tarde la Plaza de concurso. Assistió en su Galeria S. Exc. con la Real Audiencia, y Tribunal de Cuentas, siguiendose los demas, en la forma que ya se referido.

Traxeron à S. Exc. el aviſo deſeado del Paſseo algunos Officiales militares deſtinados para pedir ſu ſuperior licencia. Entró el Maeſtre de Campo del Regimiento de los Naturales de eſta Ciudad, nombrado D. Salvador Puycon (principal director de eſtas funcciones) acompañado del Sargento mayor, y numero de Commiſſarios y Ayudantes. Oyóſe deſde luego reſonar en la Plaza la alegre muſica de varias Chirimias, que jugaban quatro Indios, veſtidos de camiſetas recamadas de vivos matizes, y de mantas del mas fino texido del Pays, que terciadas al ombro llevaban todo el ayre que en ſu vſo antiguo no tenian; ceñida la frente del general adorno de la trenza ò faxa, que entonces era de oro, y calzado el pie de ſus oxotas, que ataban con lazos de lucidos cordones. Acompañados de la militar harmonia de los Tymbales, hacian vn concento, en q̄ haſta el golpe era ſonoro. Entró deſpues de ellos en la Plaza la Real Maſcara: la qual embiando à la viſta todo junto el lucimiento;

pare-

parecia vn movible brillãte Vergel, en q̃ las telas y las joyas eran las hojas, y las flores, entre las quales esparcidas las perlas hacian el officio del rocio. Cada hermoso brocado por la variedad de los colores, y el esplendor del oro, era el Iris, y el Sol à vn mismo tiempo. Veianse en jaezes, y trages; en cintas, y lenzeados, todos los roscleres del Aurora, y los candores de la nieve, mantenidos entre las mas activas reverberaciones de vn luciente dia. Nunca en la riqueza de la mas fina pedreria parece que brillaron mejor aquellos depositos de luz, que à vn tiempo la embian, y la guardan, prestando solidez à los reflexos. Parecia que hacian alli muestras de sus thesoros, y artificios tan bien como las Minas del Asia, las Playas de la America, y las Officinas de la Europa. Admirabase alli lo mas precioso de Decan y Golconda, lo mas neto de la Margarita y Panamá, y lo mas rico de Paris y Holanda. Todo este adorno era pompa debida à la grãdeza de los mas poderosos y mas benignos Monarcas que tuvo vn nuevo

Mundo, esto es, à los Cesares Incas, que juntos salian à formar vna ofrenda de la fidelidad y afecto, con que sus Posteros aclamaban mejor Dueño. Es verdad, que no vsaron en sus siglos mucha parte del aparato que traian, no haviendo tenido cavallos, ni sedas; pues solo eran llevados en andas de oro sobre los ombros de sus Cavalleros: pero se vnió desuerte à la materia de las estofas la forma de los trages, y la hermosura de la edad moderna à las propriedades de su antiguedad, que parecia mas proporcionada la Magestad, alli donde iba mas diverso el vso.

Precedia à todos vna festiva danza, que formaban doze Indios, q̃ representaban ser vassallos del Gran Chimo, Rey, q̃, como se ha dicho, fue de grãde parte de estos Ualles: en cuyas camisetas, mãgas, y demas vestidura, la riqueza del raso y del brocado iba embidiosa de la fineza y blancura de las puntas, q̃ por orlarlos los cubrian, como copos de nieve, que se esparciessen sobre flores, ò como las espumas de vn torrente, quando inundan las

plan-

plantas de vn Jardin. Al impetuoso repetido movimiento de la danza parecian vn enxambre de Cisnes, que batian las alas à compas. Brillandoles en la frente vn Sol de oro, y en la parte posterior vna Luna creciente de plata, como insignias que vsaban los Grandes del Chimo referido, y armados de macanas, ò segures, doradas, formaban con estas à diversos lazos vnos combates festivos, en que los acometimientos eran alegrias.

Seguiase el Acompañamiento del Emperador Huascar Inca, el Docil, compuesto de doce Señores de la Real Sangre, Cavalleros del famoso militar Orden, que tenian cõ la insignia de las Orejeras de oro: los quales armados de dardos representaban los principales Grandes y Capitanes que vivian en el tiempo de la Conquista de este Reyno. Ceñian la frente del Llauto negro que les pertenecia, adornado de entrelazados hilos de perlas, y rica pedreria. Vestian mantas, y *vncos*, ò camisetas, de vn texido finissimo de lana carmesi, que llaman *Cumbi*, sembrado

do de diversas flores. Precedia à esta Guardia vn Capitan, ò Alferez mayor, que llevaba en vna hasta enarbolado el Escudo de las Armas concedidas à la Estirpe de este Monarca. Seguiase el mismo Emperador magestuosamente montado sobre vn generoso cavallo, adornado de hermoso jaez de cintas de tela, ya pendientes al ayre, y ya enlazadas en florones, y de silla y gualdrapilla de terciopelo azul bordado de oro y plata. Ostentabase coronado de Llauto Real, en que los diamantes, las esmeraldas, y las perlas formaban ordenadas vna harmonia de esplendores. Pendiale à la frente la Borla carmesi, y sobre ella tremolaba vna alta Pluma de oro, à cuyos lados dos brillantes culebras mordian por los extremos vn Iris refulgente; blason ordinario de estos Reyes. Entre la Borla y Pluma iba la Vnancha (q̃ significa insignia) compuesta de vna rica joya. Caian de vna y otra parte del Llauto las orejeras de oro. Vestia manta rosada de rico brocado, orlada de preciosa franja, con borlas tambien de oro à las esquinas, camise-

HVASCAR INCA

ta

ta de raso liso nacar, recamada de reales de oro y plata, y guarnecida de encaxes de igual precio, y mangas voladas de finissimos nevados. Rodeaba hermosamẽte el cuello el Regio *Sipe* (ò muzeta Imperial) que antiguamente formado de plumas, se imitaba entonces con cintas de varios colores artificiosamente encarruxadas. Brillabanle vn Sol de oro, pendiente de vna cadena de preciosas joyas, en el pecho; y en los ombros, en las rodillas, y los pies los *Pumas*, que significã Leones, y son mascarones, tambien de oro. Pie y pierna à la Romana, noblemente desnudos, se adornaban, esta de vn flueco negro, que sobre ella pendia ayrosamente, y aquel de rica oxota. Ostentaba en vno y otro brazo preciosos anillos, de q̃ vsaban los Incas, y llamaban *Chipani*, engastada en ellos luciente pedreria. Empuñaba en la diestra el *Champi* de oro (arma, que en vna breve hasta, cuya punta era solo vn floron, llevaba vna segur atravesada á la manera de nuestras alabardas; la qual era el Cetro de los Incas) trage, ê insignias,

que

que llevaron los demas siguientes. Hizo este Papel el Cazique del famoso Valle de Pachacamac, nombrado D. Francisco Taulli Chumbi Saba, decẽdiẽte de D. Alonso Saba, y de Cuysmanco (Soberano que fue, segun arriba se ha expressado, de estos vecinos Valles) como tambien del Chimo mencionado.

Llevaba Huascar à sus dos lados à estos mismos Señores: los quales iban solamente diversos en los distinctivos de la Magestad, no en los lucimientos del ornato. Sobresalia Cuysmanco con Llauto de diamantes, vn Sol de oro en la frente por Vnãcha, y Borla carmesi à la sien (diferencia, con que la vsaban los Principes Feudatarios ò vassallos) manta nacar, y camiseta blanca, vno y otro de brocato de oro y plata, y Champi, diferente del Real en varias puntas en q̃ rematabã el floron y la segur. Competiale el Chimo con precioso Llauto, y media Luna en la frente, de cuya parte concava se levantaban tres rayos, cuyas puntas adornaban tres Estrellas de plata; manta y ca-

camiseta de brocado, y con Macana ò segur de oro, por Cetro poprio suyo. Llevaba al Emperador vn rico quitasol de terciopelo carmesi Chuquimanco, Soberano que fue de algunos Valles.

HVAINA CAPAC.

A distancia competente sucedia el Acompañamiento de Huayna Capac, el Grãde, formado de doce Incas, y precedido del Alferez mayor, que representaba al General Quisquiz, y arbolaba el Escudo de las Armas; llevando à sus lados à Ruminavi, y Chalcochima, valerosos Capitanes. Iban estos Señores armada la cabeza de ciertos morriones altos, llamados *Mamaypacras*, guarnecidos de dos alillas à los lados, cuyas puntas, arqueadas azia dentro, formabã como vna media luna, á manera de la Thiara de los Pontifices Hebreos. Vestian mantas ayrosamente terciadas, y camisetas de rasos de diversos colores, orladas vnas y otras de finos lenzeados; empuñando en la diestra ciertos dardos, que llevaban adornada de plumas toda el hasta, y en la siniestra escudos quadrados (que llaman *Pulcancas*) acom-

pañados de sus hondas. Seguialos el famoso Emperador sobre el mas diestro bruto, ceñido de refulgente Llauto, y Borla mesclada de color blanco y carmesi, sobre q̃ volaban dos bellas Plumas de oro. Adornabase de mãta de brocado blãco, y camiseta partida de telas de oro, y nacar; de Sipe, y Sol del pecho, de anillos, y oxotas; todo ilustrado de aquel resplandeciente adorno de perlas y diamantes, q̃ requeria la Magestad de tal Monarca. Fue Actor de este Papel D. Francisco Inquill Tupac, noble principal del Cuzco.

TOPAC YVPANQVI.

Continuaba la Real marcha el Sequito de Topac Yupanqui, el Inclyto, compuesto de ocho Incas, que lucian con igual adorno à los antecedentes, diversos solo en las camisetas, y en las armas; siendo aquellas de delicado cumbe carmesi, matizado de varios colores, y bordado de ayrosas figuras de animales, y paxaros hermosos; y estas de vnos dardos de la madera que llamã *Chunta*, cuya punta parecia formada de tres harpones, ò de vno escamado de tres puntas. Precedialos su Alferez con el Escudo Regio de sus Armas.

Veia-

Veiase despues aquel Emperador, coronada de Borla azul la magestuosa frente; en cuya mitad resplandecia por Insignia vn Iris, que parecia formado de las irradiaciones de la riqueza de su trage; sobre que se elevaba vn Castillo rodeado de banderas, y coronado de vna alta Pluma de oro: symbolo, que demonstraba el vuelo que havian cogido sus conquistas. Vestia manta anteada, ò de tornasol, y camiseta verde, vno y otro de lucida tela; imitando este ultimo color el terciopelo que adornaba la silla del cavallo, la qual, realzada de oro y plata, seguia bien los resplandores del jaez entrelazado de velillo finissimo de plata.

Seguiase el Acompañamiẽto de Pachacutec Inca Yupanqui, el Hazañoso, q̃ formado de los Curacas (ò Principes) de las Naciones que domó, era à vn mismo tiempo Guarda y Triumpho: eran estos, en numero de diez, los de los Huancas, Táramas, Huaylas, Caxamarcas, y otros que quedan dichos. Adornabanse de manta negra, y camiseta leonada, vna y otra matizadas de va- *PACHA-CVTEC.*

rios colores; ceñida la frẽte del Llauto comun, tymbreado de tres Plumas; y armados de ciertas haſtas, q̃ rematabã en roſas de puntas bien doradas, y de *Pulcancas*, ò Eſcudos colchados de diverſas plumas, como Naciones fieras de montañas.

Cerraba eſta marcha el Inca referido, coronado de igual Diadema à los demas, de que pendia purpurea Borla, y ſobre que volada brillante Pluma de oro. Lucia con manta verde, y camiſeta anteada, vno y otro de excelente brocado; guarnecidas la primera de fina franja de oro, y la ſegunda de flueco ancho de plata; con Sipe, Sol, Chipani (ò manilla) y oxotas, en que el oro, las perlas y diamantes eran el genero de q̃ ſe cortaba el lucimiento, empuñando por Cetro el Champi de oro. Competia eſta grandeza el porte del cavallo, cuya blancura hermoſeaban jaez de rico encintado, y ſilla recamada de bordadura de oro y plata.

VIRACOCHA. Veiaſe luego la Mageſtad del Inca Viracocha, el Invencible, acompañado de ocho Grandes Incas, ayroſamente veſtidos

de

de camiſetas blancas, bordadas de flores nacares, y guarnecidas de labradas puntas; en quienes el algodon con vn precioſo engaño fingia las delicadezas del lino, y vſurpaba ſus luſtres à la ſeda: condecorada la frente de Llauto y maſcaron de oro, como la ſien de la pendiente Borla, manejaban en la dieſtra vna haſta, que rematada en vn floron de oro hacia el oficio de vna clava. Iba el Inca tan bien repreſentado, como que llevaba en ſu roſtro toda la gloria de ſus hechos. Iluſtrabale las ſienes vn Llauto con vezes de Laurel, y la frente vn Aguila brillãte, acompañada de Borla azul, y Pluma de eſmeraldas, imitacion de la del Paxaro q̃ amaba: adornabanle manta, y camiſeta, ambas purpureas, à q̃ ſeguian las demas inſignias; llevando en la dieſtra el Champi de paz, que ſe formaba de vna haſta de oro, terminada en vn floron con vna aguda punta.

Iba deſpues el Inca Yahuarhuacac, el Ominoſo, cortejado de otros ocho Señores, veſtidos de mantas y camiſetas negras finamente bordadas, y viſtoſamente guarneci-

YAHUAR HUACAC

necidas de fluecos carmeſies, llevando en la dieſtra ciertos dardos de oro (que llamaban *Huypos*) terminados en delgadas clavas, armadas de numeroſas puntas; iguales en lo demas à los paſſados. El Inca ceñia Borla blanca, Unancha de diamantes, y Pluma de igual precio: oſtentaba manta azul de brocado, ſembrada de gracioſas lagartijas de plata, y camiſeta parte de luſtroſo terciopelo fondo negro, y parte del miſmo carmeſi. Vibraba Champi militar de oro; cuya punta formada de muchas, y atraveſada de vna ſegur, que con otras componia vna perfecta eſtrella, era vna arma, que lucia terriblemente hermoſa.

INCA ROCA. Seguiaſe Inca Roca, el Sabio, precedido de ſu Alferez mayor, y de la Guarda de otros ocho Incas, que armados de clavas, ò Huypos, de plata, ſe adornaban de mantas de delicado cumbe viſtoſamente matizado, y camiſetas de los mas precioſos brocatos de oro y plata de la China, ſembrados de flores que relevaba la viveza de ſus finos colores. Montaba el Inca ſoberbio

bio bruto sobre silla de felpa carmesi, bordada à escarches de oro y plata. Coronabase de Borla encarnada, y de plumas, en q̃ los esmaltes y las piedras preciosas imitabã, con ficcion entonces superior à la verdad, los colores de las mas bellas aves. Cubriã el ombro y pecho, manta rosada de brocado, guarnecida de flueços de oro y plata, y camiseta de terciopelo fondo negro, sembrada de motas de brillante entorchado: resplandeciendo las demas insignias con riqueza correspondiente à las passadas.

Sobresalia luego el Inca Capac Yupanqui, el Ualeroso, asisistido de semejante Guarda, cuya librea era vn rico cumbe azul y nacar, aquel en la manta, y este en la camiseta, q̃ salpicado de flores batidas de oro y plata, competia las mas lucidas telas. Pendia à la magestuosa frente Borla azul, y à la espalda purpurea manta, y camiseta verde, vno y otro recamado de costoso realze. *CAPAC YVPANQVI.*

Sucedia immediato Mayta Capac, que llamado el Melancolico, con vn anti- *MAYTA CAPAC.*

pe-

peristasis de gozo, iba desvaneciẽdo el genio con la gloria. Acompañabanle ocho Señores, à quienes prestaba noble ornato el trage acostumbrado, cortado de lustroso raso, matizado de diversas flores, y guarnecido de volantes puntas. Montaba ayroso cavallo, y distinguia la Magestad con Borla azul, manta encarnada de preciosa tela, orlada de rica franja de oro, y camiseta blanca, bordada de variedad de fieras y de aves del Pays, esto es, de Leones, y de Tigres rapantes, de Aguilas, y de Halcones generosos.

LLOQVE YUPANQVI.

Ostentabase despues Lloque Yupãqui, el Afamado, cuya Guardia, precedida de su Guion, ò Escudo, semejante en numero de Cavalleros à las passadas, se señalaba con trage de cumbe azul y rosado, en manta y camiseta, vno y otro tarazeado de elegantes labores, y guarnecido de encaxes de oro y plata; con mangas de cintas de brocado, orladas de finas puntas blancas, y con las demas insignias proprias de su sangre. Regía el Inca vn fogoso cavallo adornado de silla

de

de terciopelo carmesi con gualdrapilla sembrada de flores de plata de martillo. Ilustraba la Magestad con Llauto de diamantes y Borla carmesi, con manta de tela amarilla y camiseta de precioso brocado columbino, perfilada de fluecos de oro, y en lo demas lucia proporcionadamẽte todo joyas, y cadenas de oro, y todo cintillos de diamantes.

SINCHI ROCA.

Seguiase Sinchi Roca, el Pacifico, con sequito igual al precedente, cuya divisa era el color anteado en camisetas de excelente raso: manejaba hermoso bruto con jaez vistoso de fino velillo, y cintas de color nacar y celeste, rematadas en bien formadas rosas, y silla de rica bordadura de oro y plata. Brillaba fulgido Llauto, ondeado de pedreria y perlas, con Borla carmesi; manta y camiseta de brocado nacar, guarnecida de encaxes y fluecos de plata, y en el pecho seis joyas, que formaban como los eslabones y las llamas de vn Toison, q̃ imitaba el Sol de oro.

MANCO CAPAC.

Vltimamente cerraba la augusta marcha Manco Capac, el Sabio, Primer Ascen-

diente de la Real Estirpe, y Origen de su Imperio: que mas modesto, que aquellos Reyes (*) de quienes cada vno quiso llamarse Sol, se contentó con el titulo de hijo de este Monarca de los Astros: Fundador (como se ha dicho) de aquella gran Ciudad, que, tan bien como las de Thebas y Heliopolis, pudo dezirse Ciudad del mismo Sol, por su famoso Templo; pues por este mereció, que la reverenciassen como Numen, haciendo aun del lugar de la adoracion otra Deidad. La Guarda, que llevaba compuesta de doce ilustres Capitanes, era pompa, y parecia culto. El Regio Alferez enarbolaba en hasta de oro el primitivo Escudo, q̃ era tymbre, y le llevaba como imagẽ. En campo verde ostentaba este vn fiero Tigre al pie de dos copadas plãtas de hortaliza (symbolo aquel de la fiereza que reduxo, y estas de la cultura que enseñó) y dos coronadas Sierpes à los extremos de vn Iris hermoso (hieroglyphico de la prudencia, y de la benignidad que exercitaba) de cuyo medio pendia vna lamina, ò vnancha,

(*) Los Persas

de

de oro, y de esta vna purpurea Borla; de que naciendo dos cordones, remataban por vno y otro lado en las figuras del Sol, y de la Luna.

Oprimia el grande Inca vn generoso cavallo, de cuyo cuello era vistosa gala vn rico jaez, y cuya espalda adornaba silla de terciopelo carmesi, bordada de realzes de oro y plata. La magestad del noble Actor q̃ le representaba (*) manifestára desde luego, que era el primero, aun quando el lugar no lo dixéra: toda la riqueza del adorno, aun siendo superior à la de los demas, se veia inferior à la grandeza que respiraba la presencia: y assi le fingia menos hijo del Sol el lucimiento, que el semblante.

(*) *D. Vëtura Sonco Cusi Hualpa, noble principal del Cuzco.*

Cada vno de estos Reyes al tiempo de acercarse de frente à la Galeria de S. Exc. excitaba el cavallo ayrosamente à vna corta carrera à media rienda, terminandola en vna magestuosa cortesia, que hacia, besando è inclinando el Regio Cetro por tres vezes. Pero como los pinceles de la luz, que hallan en los objetos la imagen y el color

à vn mismo tiempo, no imprimen de vna vez vna infinita variedad, fue preciso, para q̃ se acabasse de gozar la innumerable de tanta grandeza, repetirla en segundo Passeo por la Plaza; el qual executado con igual admiracion, dieron fin los sentidos, para que comenzassen perpetuos los aplausos.

TOROS Y COMPARSA DE QVADRILLAS

No contento el empeño de los Originarios Naturales con la demonstracion passada, discurrieron segunda Fiesta, en que lucir su afecto. Llegó el dia para ella señalado: assistió en su Galeria S. Exc. con la Real Audiencia y Tribunal de Cuentas, siguiendose los demas en la forma que ya se ha referido: salieron los dos Alcaldes de esta Nacion decorosamente vestidos de golilla con joyas en sombreros y pecho, y cabos ò mangas de tela, montando cavallos bien enjaezados. Hizieron el Passeo con la ceremonia acostumbrada. Siguiólos vna numerosa Compañia de sesenta hombres, todos igualmente armados de coletos, y adornados de mangas blancas con fina guar-

ni-

nicion de puntas. Precediala vn Teniente, veſtido de terciopelo de color violado con bordadura de oro; y la regía como Capitã el Commiſsario general de ſu Cavalleria D. Lorenzo de Avendaño, noble Natural, con rica gala de terciopelo azul, precioſa joya y ayroſa pluma blanca en el ſombrero; manejando vn brioſo cavallo, adornado de ſilla de brocado, y jaez correſpondiente: y haviendo deſpues de la preciſa reverencia deſpejado la Plaza, pueſtas ſus centinelas, ſe retiró ſubiendo à aſsiſtir al lado de S. Exc. cuya benignidad y acceptacion franquearon à eſta Nacion las honras de executar eſtas funcciones, con las prerogativas y el eſtilo con que las hace la Eſpañola.

Lidiaronſe deſpues algunos Toros, tan ferozes, que ſolos pudieron haver ſido cumplido regocijo: y luego que el Sol deſpejó tambien la Plaza de ſu ardor; pedida la licencia, entraron en ella ricamente adornados treinta y dos hombres Naturales à cavallo, divididos en Quadrillas, de que repreſentaba cada vna ocho Cavalleros de

dif-

distintas Naciones. La primera de Eſpañoles, veſtidos de golilla con hermoſos plumages, joyas en los ſombreros y en los pechos, y cabos de brocado, ò de bordaduras de oro y plata. La ſegunda de Franceſes militares, con ayroſo trage de guerra à la moderna. La tercera de Turcos, con viſtoſos turbantes, marlotas, y demas partes de ſu moda. La quarta de Incas, en la manera que ſalieron adornados en la Maſcara precedente. Todos montaban cavallos ricamente enjaezados, y todos eran ſeguidos de Lacayos veſtidos de lucidas libreas. La agilidad en las eſcaramuzas, en que cada Nacion vſaba dieſtramente de ſus armas, la promptitud en las evoluciones, el impetu en dar la caza à los contrarios, el acierto en diſparar las alcanzias, y en fin el hermoſo labyrintho de gyros y carreras diverſas, de acometimientos y de fugas reciprocas, ſin yerro en el torno, ni desliz en la ſilla, como deſcribió el mayor Poeta otra igual Fieſta; (*ii*) ſe admiraró, como circunſtancias que hicieron aun mas plauſibles eſtos Juegos, que quando los enſeñó

(*ii*) Vt quondam Creta fertur Labyrinthus in alta

Parietibus textum cæcis iter, ancipitem q

Mille viis habuiſſe dolum, quæ ſigna ſequẽdi

Falleret indeprenſus & irremeabilis eror.

Haud aliter Teucrûm nati veſtigia curſu

Impediunt, texunt que fugas, & prælia ludo.

Virgil. lib. 5. vbi late Cerda.

ſeñó el hijo de Achiles (*) à los Griegos y à los Troyanos el de Eneas. (*) Feſtivo certamen, que por ſu repreſentacion ſe llamó *Enoplio*, ò belico, y trasladado por los Romanos à ſu Circo, paſsó á los Arabes, y ſe conſerva en los Eſpañoles à vn tiempo como mueſtra del jubilo, y como enſayo del valor.

(*) *Pyrrho.*
(*) *Aſcanio.*

En el zelo de los Directores de eſtas Fieſtas, animado por el relevante aprecio que de ellas hizo S. Exc. el fin de vna pompa era eſcalon para otra. Terminaban eſtas, como los movimientos de los Aſtros, q̃ donde acaban vna revolucion, comienzan otra. Y aſsi ſe diſcurrió la tercera, y mas magnifica, à q̃ pudo el empeño adelantarſe, deſahogãdo en la amplitud de tres funciones el fervor que no cabia en la eſtrechez de vn ſolo dia. En eſte numero eran las que, como mas luſtres, ſe hácian ſolo en cada ſiglo, llamadas por eſto Seculares. Conſagrabanſe à los que preſumian Principes del Cielo, como hijos de Jupiter, Apolo y Diana. Abrian los con vn Paſseo, ò proceſsion magnifica,

en

en que se veneraban las imagenes de los demas Dioses. Seguianse á este los Regocijos ya de las danzas de los Salios, y de las lides de las fieras, ya de las carreras de los Cavalleros, y de las pompas de los Carros, y ya enfin de las Comedias en el Theatro. (*ll*) Parece el Paralelo vaticinio: pero que mas se huvieran querido aquellos falsos Numenes, que ser sombras de dos Augustos Hijos del Jupiter de España, à quienes, mejor que à los de Antonio y de Cleopatra, conviniera representarse como Apolo y Diana, si la verdad de su grandeza no estuviera mas allá de la falsedad de esta lisonja? Que mas huvieran deseado aquellos siglos, q̃ ser symbolo de estas eternidades; ni los Juegos que en aquellos se hazian, que ser figura de las Fiestas que oy se han executado?

(*ll*) Zosim. l. 2. Rainsant *Dissertatiõ sur les Medailles des Jeux seculaires.* Blondus de Roma triumph. l. 2. Morery Dict. *Ieux Seculaires*.

SEGVNDA MASCARA, Y Pompa Triumphal.

VIno el dia assignado à la mas grande Pompa. Para verla pareció que hasta

hasta el Ayre se poblaba, no ya recibiendo, sino saliendo à recibir los ojos la reflexion de los objetos: tal fue el numero, y tal el lucimiento del concurso, que parecia principio immobil de la Fiesta; no haviendo jamas sabido Lima, que era tan grande ni magnifica, como en esta ocasion. Nunca assistió S. Exc. con mas favorable acceptacion, ni brilló el Sol con mejor luz. Hizieron su passeo los Alcaldes, y la Guarda su despejo; cuyo Capitã lució con nueva y mas lustrosa gala: corrieronse mas ferozes Toros. Pero todo, siendo grande por si, fue solo preludio de la mayor pompa: porque se costeasse con otra Fiesta el esperarla.

Ay maravillas que para la admiracion no necesitan de la novedad, ò porque la produce la razon mas q̃ el sentido, ò porque este no ha podido agotar sus perfecciones: tiene siempre que dar de si lo prodigioso, y no se gasta lo perenne. La vista es el sincel del alma, q̃ lo q̃ no puede fixarse ẽ estatuas, lo labra à repetidos golpes en ideas. Y assi haciendose perfeccion de los objetos el

anſia de los ojos, ſe repitió en la Plaza, como principio de la Pompa Triumphal que ſe eſperaba, el Paſeo del primero dia. Salió la miſma danza de los Grandes del Chimo; vieronſe las miſmas Guardas, y los miſmos Reyes con la miſma magnificencia y variedad; y todo tan diverſo, que aun les quedó mucho que ver à los deſeos. Añadióſe à tantas raridades la de dos inſignes Pygmeos de ambos ſexos de la miſma Nacion, en quienes, ſiendo vno y otro de veinte años, iba la pequeñez en cuenta de grandeza: reliquia de gente, y humana quinta eſſencia, en que ſe veia vn hombre aun no igualado à vna rodilla. Llevabã governada de cordones de oro vna Uicuña de ſu porte, con la carga de dos cofres dorados, en que conducian ſus tributos. Al tiempo de paſſar el Emperador Pachacutec delante de S. E. los vaſſallos del Chimo, que con feſtivos movimientos precedian à Huaſcar, haciendo inſulto de la danza, y evoluciones las mudanzas, acometieron à los de la Guarda de aquel Monarca que los conquiſtó: y ſien

do

do la vez primera que pareció la rebelion agrado, los vnos cõ las armas de las macanas de oro, y los otros con las de las hondas, que en vez de piedras se veian disparar dorados pomos, travaron entre si vn combate, en que corrió sangre de alegria, y se hicieron prisioneros los afectos.

Seguian à Pachacutec algunos Indios Chunchos, cuya conquista hizo su hijo el Inca Yupanqui (à quien omitieron en esta representacion, siguiendo à los Historiadores, q̃, como queda advertido, le confundieron con su padre) los quales pareciendo vn compuesto de brutos y de aves, todo fiereza el cuerpo, y pluma el trage, iban coronados, y vestidos de la cintura à lo inferior, de las de varios paxaros, ostentando desnudo el pecho, y brazos: y à pesar del horror que inspiraban ya con el rostro y talle tarazeados de diversos colores, y ya con el arco y flecha que empuñaban, daban lugar à todo el adorno que podia prestarles la hermosura de las perlas en cuellos y brazos, y al donaire de varios Loros, q̃ en la mano

cantaban à sus Principes mas ciertas alabãzas, que las que aprendieron las que aclamaron à Saphon, y el Tordo que saludó à Octaviano.

Passados otros Reyes, llevaban quatro Principes Incas delante de Lloque Yupanqui las esquinas de vna alfombra de precioso cumbe, como que servia à las plantas de este grande Monarca, quando antiguamente las trasladaba del oro de sus Andas à la tierra. Fue este Rey, el primero que comenzó à estender su Imperio con su brazo, y à lograr como fruto de sus conquistas su riqueza: y assi ofreciendola como tributo à los Augustos Principes, llevaba en su recamara doce Azemilas, que con magnifico aparato cargaban cada vna dos grandes barras de acendrada plata, conducidas de quatro Gentiles hombres, adornados con el lucimiento que los de las Guardas. Luego que llegó delante de S. E. dando de espuelas al inquieto bruto, y terminando la corta carrera en tres rendidas cortesias, esparció al ayre numero copioso de

mo-

monedas, y con mas precioſa profuſsiõ eſtas glorioſas vozes : *Viva el Inca Catholico, Monarca de dos Mundos. Viva el Invicto D. Phelipe Quinto Nueſtro Señor (q̃ Dios proſpere) y Vivan los Sereniſsimos Principes de Aſturias, Nueſtros Señores* . Reſonó la aclamacion del pueblo, y fuerõ los corazones à ſer ecos: hizo el Corregidor igual demonſtracion de donde eſtaba. Pero S. Exc. q̃ no neceſsitaba de la poteſtad para exceder en el afecto, y que excederia al miſmo Perú, ſi ſe arrojaſſe ofrenda, recibiendo como Imagen, y bolviendo como victima mejorado el culto, eſparció varias ſummas, que enriquecieron el ayre de doblones.

Siguió à Lloque Yupanqui, Sinchi Roca con la grandeza del dia precedente: y ſucediẽdo à eſte el famoſo Manco Capac, añadió à la primera magnificencia la de otra eſpecie de Azemilas del Pays, ſemejantes à los camellos del Aſia, q̃ con proporcionado adorno llevaban cada vna dos barras de oro. Precediale entre los de ſu Guarda vn Grande de ſus Incas, que iba de Capitan con lucimien-

miento solo distinto del Real en la augusta insignia de la Borla: el qual, luego que se presentó à la vista de S. Exc. jugó la pica con la misma, sino mayor, destreza, que antes havia ostentado con la bandera vn noble Alferez.

Marchaba vn trozo de treinta hombres de à cavallo, q̃ formaban vna, aunque corta, ilustre compañia, luciendo decorosamẽte vestidos à la modaEspañola;regidos de vn Capitan, y de vn Teniente, que en cavallos y en galas, en joyas y plumas, no tenian que embidiar el lustre mas sobresaliente.

Seguianse en dos Carros los dos famosos Minerales de Carabaya, y Potosí, estatuas de Montes, tan propriamente labradas, asi en las bocas de sus minas, como en el tragin de sus trabajadores, que parecia haverse trasladado los circunstantes à la solicitada aspereza de sus sitios: immensas arcas de la riqueza del Perú; graneros del Sol y de la Luna; y labyrinthos, donde es la confusion el hilo de oro: mas dignos de ce-

celebrarse que el Mauritano Atlante, y el Thessalico Olympo, fingido apoyo el vno, y claro engaste el otro de la Esphera; y mas vtiles que el Parnasso, y el Helicon, fabulosos Alcazares de Apolo; pues verdaderamente sostienen el Mundo en sus thesoros, y los preside el Sol con sus influxos.

En el primer Carro, à vn lado de la boca del Monte de Carabaya, se veia pintado vn frondoso Arbol, cargado de resplandecientes pomos de oro, que cogian varias manos, con este mote:

AVRICOMOS DECERPUNT ARBORE FOETVS. *Ex Virgil. l. 6.*

Y al otro lado vn Lucero, irradiando con sus luzes la cumbre de vn Monte, con esta letra:

Al Astro, que oy me ilustra la eminencia,
Formarè mi oblacion de su influencia.

En la parte, ò superficie opuesta à la de la boca, lucia otro semejante Arbol, curvado al peso de sus ramos de oro, con este mote:

FVLGENTES VIRIDI RAMOS CVRVATA METALLO. *Ex Claud. 2. Rapt.*

En el segundo Carro se ostentaba en la

la misma forma à vn lado de la entrada de la Mina del Mõte de Potosí pintada vna terreste Esphera sobre vna Ara cõstruyda de barras de plata, con esta letra:

Ex Claudiano. Panegyr. Mãlij Theod.

HINC SACRÆ MANDANTVR OPES, ORBIS QVE TRIBUTA.

Y al otro lado la siguiente:

Por mas que rinda su precioso fruto;
Al Principe glorioso de dos Orbes
Aun el Rey de los Montes no es tributo.

Enfin siguióse el Triumphal Carro; assumpto de todas las Pompas, y expectacion de todos los concursos; portatil Palacio de las Augustas Copias, y peregrino Altar de las Regias Imagenes de los mayores Principes del Vniverso. Revestido de excelente pintura, con perfiles y relieves de oro, era tirado de seis cavallos, adornados de evillage de plata, y borlas de seda nacar y oro, y governados de Cocheros vestidos de golilla, con cabos tambien de oro, y joyas en los pechos. En la brillante proa vn Leon rapante, con vna garra puesta sobre vn Globo, y en la otra ayrosamente levantada vna lu-

luciente espada, era symbolo del poder y mageſtad de Eſpaña. Sucedia al Globo en la frente del Carro la elegante pintura de vna Empreſſa, en que ſe veian dos brazos, que vniendo las dieſtras aſian vna brillante Tea, que parecia ſer la de Hymeneo; cuyo fuego à vn tiempo difundia hermoſos eſplendores, y fulminaba horribles rayos, con eſte mote:

LVMINE. ET FVLMINE.

Y eſta compoſicion:

A eſta Auguſta Union divina,
En que à la fè, y la Diſcordia,
Es mucha luz la Concordia,
El Poder mucha ruyna;
Claro el Perù ſe ilumina;
Y quando glorias no eſtrañas
Da al Aſtro de las Eſpañas,
Infieren ſus alborozos,
Dõde ſon Triumphos los gozos;
Como ſeran las hazañas.

En el lado dieſtro de la miſma proa ſe leia eſta Inſcripcion:

VELATQUE PIOS COMMVNIS LAVREA CVRRVS.

Ex Claud. de tertio Cons. Honor.

En el ſinieſtro ſe advertia eſta otra:

TV GRAVI CVRRV QVATIES OLYMPVM.

Ex Horat. l. 1. Carm. Od. 12.

En el lado dieſtro de la teſtera ò popa

del mismo Regio Carro se distinguia esta divisa:

Ex Claud. *EXTREMOS LATE DOMINANTE PER INDOS.*

Y mas abaxo delineados doce Astros, y en el Horizonte vn Sol que nacia, con estas letras:

SOLEM QVE SUUM SVA SIDERA NORVNT:

Oy de los Incas Peruanos
el fiel culto se mejora;
pues el esplendor adora
de Soles mas Soberanos.

En la siniestra parte de la misma popa se leia:

Ex Horat. l. 1. Car. Od. 12. *DVCIT INSIGNI DOMITOS TRIVMPHO INCLYTVS INDOS.*

Y debaxo se veian las Armas de Lima, que en lugar de la Estrella ostentaban quatro lucientes Soles, con este mote:

ET SOLES MELIVS NITENT.

Y esta letra:

Lo-

Logra oy de Lima el anhelo
ser celeste Maravilla;
pues con muchos Soles brilla,
como no pudiera el Cielo.

En la espalda de la excelsa popa se admiraban à vn lado vivamente delineados los dos immortales hermanos Polux, y Helena, resplandecientes hijos de Jupiter, y Leda, conocidos por la apacible Estrella, con que cada vno ilustraba su fulgida frente; à quienes, sentados sobre vn Carro tirado de dos alados candidos cavallos, desde el Cielo coronaba de su luz el mismo Jupiter, con este mote, y debaxo los siguientes versos:

PIO COMPLEXVS PIGNORA CURRV.

Progenies Ledæa sedent: in vtroque relucet
Frater, vtroque Soror, similis chlamys effluit auro.

Ex Claud. De quarto Conf. Honor.

A otro lado se veian coronados vn hermoso Lucero, y vn refulgente Sol, con esta divisa, y los siguientes hexametros:

Ex Claudiano. de tertio Cõs. Honor.

Quis non Luciferum Franco *cum Sole videri*
Credidit, aut iunctum Bromio radiare Tonantem?

Y en medio esta letra:

Con el Lucero Español,
el Phebo Frances se ostenta.
y con mutua luz augmenta
cada vno el Regio arrebol:
nueva Aurora, nuevo Sol
los Esposos son brillantes;
y los Astros dos radiantes
de Maria Ana y Luis glorioſos,
mas que los de Leda hermoſos,
gloria son de dos Tonantes.

Cubria la popa del pompoſo Carro vn pavellon Real, volado ſobre dos pilares de bruñida plata, y coronado de vna aligera eſtatua de la Fama. Formada aquella de vna porcion de circulo, ſervia de igual Throno à las Copias de los Auguſtos Soberanos q̃ en ella ſe oſtentaban; llevãdo Nueſtros Sereniſsimos Principe y Princeſa en medio las Mageſtades Chriſtianiniſsimas de Rey y Reyna de Francia: para cuya repreſentacion ſe eligieron los jovenes mas proporcionados en edad, y en hermoſura de ſemblante, con todo aquel magnifico adorno

de

de brocados y diamantes, de Collares y Mãtos correſpondientes à la alteza, y proprios de la mageſtad de cada Real Sacra Perſona. A ſus eſpaldas aſsiſtia Hymeneo, que con vna brillante coyunda parecia ceñir los Regios Eſpoſos, llevãdo en vna mano vn Eſcudo q̃ blaſonaba las Franceſas Liſes. Ocupabã el inferior reſto del Carro de frente à teſtera varios perſonages, q̃ ſignificaban la Europa la America, y Lima; la Lealtad, la Voluntad, y la Fineza, aſsiſtidas de algunas Pallas, (*) con trages, y riqueza, competentes; luciendo todas con el ſequito de las tres Gracias, como Eſtrellas, que ſeguian ſus Soles, y como canoras Muſas, que formaban à vn tiempo el Parnaſso y el Carro à ſus Apolos: officio, q̃ cumplierõ ya con vna bien harmonioſa Loa, que cantaron delante de S. Exc. y ya con varios dulces rythmos q̃ entonaban en la marcha. Luego q̃ la Pompa llegó à la Galeria, ſe abrió en el Ayre vna pendiente Nube, de que fueron relampagos de pluma varias Aves, y rayos de oro muchas brillantes hojas y monedas, que ſe acom-

(*) *Princeſas de la Sangre Real de los Incas.*

compañaron de las que repitió esparciendo S. Exc-

Parecia entonces, q̃ aquel Carro se havia desprendido del Firmamento, ò que se prevenia, para subir à componer en nuestro Polo otra Constelacion mas luminosa, que la que en el Arctico conducen los Triones. Si aquellos dos grandes Maestros de la Griega y Latina Poesia, Homero y Virgilio, huvierã visto este alto Triumpho, sin duda le huvieran aplicado sus nobles descripciones, con idea mas viva, que con la que hicieron el primero la de la fingida Reyna de las Diosas (*mm*) y el segundo la del Rey del Lacio, vno y otro en sus lucientes Carros: pues ni à Juno pudieron discurrir los Antiguos mas Regia hermosura, que la de ambas Princessas; ni el Rey Latino podia tener, para ir como canta aquel Poeta, mas Derecho à los rayos del Sol su Abuelo, de que se mostraba coronado, (*nn*) que los Originales de los dos Augustos Principes à los resplandores que dexó à sus semblantes su famoso Abuelo; que haviendo verdadera-

men-

(*mm*) *Homer. l. 5. Iliad. Versibus decem & tribus, quos Latinos reddidit Cerda l. 1 Æneid. v. 21. n. 14. ibi:*

Lucentes auro velox Saturnia Juno
Aptat equos: Hebe currusq̃ rotasq̃ volucres
Aeratas circumferrato subligat axi
Octonis radijs, est aureus ambitus illis. &

(*nn*) -Ingenti mole Latinus
Quadriiugo vehitur curru, cui tempora circum
Aurati bis sex radij fulgentia cingunt,
Solis Avi specimen.
Virgil. l. 12.

mènte ſido el Sol de Europa, oſtentó ſiem pre à eſte Aſtro por Diviſa,(*) como aſſumpto de la virtud, aun mas que como inſignia del poder. Aſsi deſcribió el diſcreto Claudiano (oo) el Triumphal Carro, en que Theodoſio llevó los dos Principes ſus hijos, tan ſemejantes, que brillaba cada vno con los eſplendores reciprocos del otro.

Solo à la viſta de aquella, aunq̃ deſigual, animada Copia de Nueſtro Auguſto Luis paſſó à ternura en el concurſo el jubilo. Menos vieron los ojos, q̃ los corazones. Vieron desde alli vn Principe, que es embidia de los miſmos enemigos: los quales lo ſon mas, por lo miſmo que nos imitan en lo que juzgamos; ſiendo en ellos temor, todo lo que en noſotros eſperanza. Prenda clara del amor del Cielo, pues nos ha dado en ella lo mejor de la Tierra: q̃ ſiendo heredero de la Eſpaña por Derecho, lo debiera ſer por merito del Vniverſo. En ſu celeſtial Perſona gozamos dadiva, lo que, aun haviendonos ſido neceſsidad, no pudo ſer deſeo: y ſi, quando no le gozaſsemos, buſcaſsemos en to-

(*) *Con el mote:* *NEC PLVRIBVS IMPAR.*

(oo) Lætior augurio genitor, natis que ſuperbus
Iam paribus, duplici fulmus Cóſorte redibat. &c.
Ut ſupra. de quart. Conſ. Honor.

das

das las Cortes del Mundo un Succeſsor para Nro Invicto Philippo, no podriamos elegir otro, ni le hallariamos igual. No huviera S. Mag. hecho tãto en dar à Eſpaña el Orbe, como en darle tal Principe: pues no tuviera ella tanto en aquel dominio, como en eſta eſclavitud. Nos contentabamos con adorar le Hijo, y ya le inauguramos Padre; hallãdoſe el Throno, quando ſiempre los recibia, en eſtado de dar Soberanos à muchas Coronas, y de tener Ramas para muchos Troncos. Gloria es eſte Conſorcio, con que nos jura domicilio la Fortuna; bien, que ſe ha pueſto à cenſo eterno de felicidades.

Aſsi lo contemplaba Lima, al ver aquella magnifica repreſentacion: la qual feneció, haviendo repetido el Triumpho el gyro de la Plaza, y los Sagrados Tribunales del Santo Officio de la Inquiſicion, y Cabildo Eccleſiaſtico, (à quienes hizo toda la marcha cortes acatamiento) eſparcido al pueblo copioſas mueſtras de vn amor, que tuvo la facultad de ponerles ſu cuño al lado de el del Principe.

Lo

Lo que sobre todo mueve en el animo mayor admiracion, es, considerar, que ayan hecho estas magnificencias los q̃ mas distantes podian estar de ellas: advertir, que tenues vassallos ayan podido imitar Monarcas poderosos, con tal grandeza, q̃ aun quando podian mas, hicieran menos: y en fin ver en manos tan cortas ofrendas tan gigantes, principalmente en medio dela cruel peste, q̃ ha consumido grãde parte de esta Nacio̅, con furor igual al q̃ padeció la America Septentrional en otras dos calamidades semejantes, (*) de las quales llegó la vna hasta la perdida de dos millones de hõbres: y es, que no se contentaba el amor, con hacer maravillas, que no fuessen milagros; ni el jubilo, con manifestar regocijos, que no fuessen recobros.

(*) *Años de* 1548 *y de* 1576. *governando D. Martin Henriquez* Torquemada. Monarch. Indian. tom 1. l. 5. c. 22.

Cerró immediatamente el ilustre Cabildo de esta Ciudad el circulo festivo de sus jubilos, como le havia comenzado; haviẽdo sido estos, torrentes de gozo q̃ terminaron alli donde tuvieron su principio; incluyendose sus Fiestas en aquel seno en q̃ se com-

prehenden sus realzes. Previno à la vltima que executó, el Regocijo de vnos Fuegos, que dieron los Escrivanos, como para dar à las Fiestas con vn signo de luz vn testimonio de grandeza, formados de quatro Maquinas, que en sus formas fueron alegorias brillantes del exercicio de sus plumas. Conque dió luciente fin esta especie de demonstraciones de alegria, derivada desde la Antiguedad, si ya no en el vso de los Artificios que no alcanzó, en el de las iluminaciones, que con sostenidas antorchas y pendientes lamparas, en las Fiestas y combites Reales, hacian vna guerra à las tinieblas, en que triumphaban de la noche: (*pp*) costumbre, enque fue celebre la Ciudad de Sais en Egypto, (*qq*) por la grande Fiesta de las hachas, conque, hecha toda vna nocturna victima de luzes, solemnizaba à Marte con el cõcurso de toda la Region: pudiendo tambiẽ haver sido estas, en las nuestras, symbolo de aquellas Teas conque autorizaban las ilustres Nupcias, (*rr*) como se celebraron las de Orpheo (*ss*) y las de la Princessa hija del

Rey

(*pp*) -- dependent lychni laquearibus aureis Incensi, & noctem flammis funalia vincunt. *Virgil. l. 1. Silius. lib. 11 Statius. lib. 1 Thebaid.*

(*qq*) *Herodot. l. 2.*

(*rr*) -- Multus Hymenæus oriebatur, Longe autem ab ardentibus facibus lumẽ in voluebatur. *Hesiod. in Herculis Scuta.* -- Nec coniugis vnquam Prætendi Tædas. *Virgil. lib. 4. Ubi Cerda.*

(*ss*) *Ovid. in Nuptiis Orphei.*

Rey Agamemnon. (*tt*) Siguiose immediata vna admirable Corrida de Toros, en que se epilogaron todos los agrados y destrezas de las precedentes; siendo tambien la vltima de esta classe de Fiestas, cuyo origen en España (si creemos à quien lo asegura) (*uu*) debido à los Casamientos de Doña Elvira, y Doña Sol, hijas del Cid Rui Diaz de Vivar, primero con los Infantes de Carrion, y despues con D. Ramiro, y D. Pedro, hijos, el vno del Rey de Navarra, y el otro del de Aragon, (Principes y Princessas excelentes) parece, que se previno festivo Paralelo, proporcionado à nuestros jubilos.

(*t*) *Cerda in lib. 4. Virg. vbi supra n. 4.*

(*uu*) *Ocaris Nobiliario del Nuevo Reyno de Gran. t. 1. Arbol 2. §. 239. fol. 426.*

Hasta aqui havian gozado los ojos los efectos de la publica alegria, y pedian justamente su parte los oydos: queria hazer tambien sus magnificencias la Razon. Debian tambien jugarse harmonias, y ostentarse elogios. Para esto se passó del Circo al Theatro, de la manera que lo vsaban los Antiguos en sus Juegos Scenicos.

Executaronse dos insignes Comedias, con acierto y grandeza, en que no tuvie-

ron que embidiar las mas famosas repre-
sentaciones de las mayores Cortes de la Eu-
ropa. Son estas Obras vna animada Histo-
ria, en que la Poesia, ò cria los sucessos, ò
los viste; visibles sueños, en que se traspone
la razon con la harmonia de los sentidos.
Forma en ellas la Pintura el lugar, la Musica
el agrado, la Moral la sentencia, y la misma
Poesia el rithmo, y la invencion; observando
aquellas tres difficiles vnidades de accion,
de tiempo, y de lugar. Todo se admiró
junto en ambas Fiestas, con riqueza de tra-
ges tan magnifica, que en telas y diaman-
tes excedió, quanto hasta entonces se havia
ostentado. Dió la primera el Gremio decimo
quinto con sus adjuntos: y la segunda el
primero; porque cerrasse todas las que hi-
cieron los de la Ciudad, el que con sus Fue-
gos havia formado el preludio à la primera.
La Comedia con que este ilustró el Thea-
tro, precedida de vna Loa harmoniosamen-
te executada, y mesclada de varios Inter-
medios, y Bayles, graciosamente alterna-
dos, excedió quanto la Antiguedad Griega

y

y Latina celebró en sus Scenas, y pudo igualar quãto la Italia cãta en Operas, quanto Paris delinea en perspectivas, y en fin quanto Madrid discurre en metros. Lo innumerable del concurso fue desde luego aplauso anticipado; pues aun haviendose destinado para el Theatro el amplio espacio del segundo Patio del Palacio, apenas tuvo lugar, sino poco menos que penetrado. Pocas Fiestas ha visto Lima, ni el Mundo, iguales: pues ni puede haver havido zelo mas ardiente que el de vn Virrey sin Paralelo; ni pudo el empeño de vn Perú ser menos magnifico; ni pedia menor obsequio la mayor gloria de la Europa.

Asi acabarõ todas las q̃ en el periodo de tres meses hizo esta Ciudad: no inferiores proporcionadamente, ni à las que aplaudió Vienna, ni à las q̃ admiró Versalles (aunque entrẽ en este numero los Placeres de su Isla encãtada) en celebracio̅ de los Reales Hymeneos de las Augustas Maria Theresa, y Margarita, Nuestras Infantas. Asi manifestarõ sus Gremios, y Naciones su fidelidad: asi ostentó

tentó ſu nobiliſsimo Cabildo ſu fervor, ſuperior en eſta ocaſion à quanto ſiempre ha demonſtrado ſu lealtad: y aſsi hizo brillar el animo de S.Exc. aquellas influencias, que, como las del Sol, han debido correſponder à las actividades de ſu luz: ſiendo como vna ſegunda cauſa vniverſal en el Orbe de la Monarquia; pueſto que aun donde no la aſsiſte ſu preſencia, la anima el calor de ſus obſequios. Su amor à ſu Rey ha paſſado en ſu Sagrado Compueſto de qualidad à forma, y de afecto ſe le ha buelto eſpiritu; porque ſolo parece que exiſte, en quanto ſirve. Por eſſo puede decirſe de S. Exc. lo q̃ de otro Miniſtro, (*) quando fue fiel, ponderó el Poeta mas diſcreto; eſto es, que en las mercedes à que le ha exaltado S. M. la Fortuna ſe adorna con ſu merito; ſiendo el mejor de los Governadores, y el mas feliz de los Prelados.

(*) *Eſtilicon.*

(xx) *Claud. de Nupt. Honor. & Mariæ.*

(xx) *Ornatur Fortuna viro.* ——————

Optime Ductorum, fortunatiſsime Patrum.

Y Tu, Numen Auguſto, admite allá en eſſos Doſeles, que ha hecho, aun mas que poli-

politicos altares, celestiales aras tu virtud, estas, siempre tenues, postradas oblaciones de vna obligacion, que toda es voluntad, y de vn vassallage, que todo es empeño. Tu, ô joven Real Heróe, eres el lazo mas firme entre la Monarquia y el Monarca; el vaticinio, y la felicidad para su gloria. Tu solo puedes hacer tu Imperio el Mayorazgo de la Tierra, siendo Principe de España, para ser Rey del Orbe: pues si le discurriera tu valor, con solo hacerte ver, le dexarias sin libertad, y lleno de fortuna. Quien, ô Principe mas bello que el Sol, al ver tu esplendor, no se ofreceria esclavo, y pediria las cadenas, mejor que de su Honorio lo pensó su gran Panegyrista, celebrando sus augustas Nupcias:

(yy) *Princeps coruſco ſidere pulcrior,*
Quis cum micantem te prope viderit,
Non optet ultrò ſervitium pati?
Quis non catenas arripiat libens,
Collo que poſcat vincula libero?

(yy) *Claudian. In Nuptias Honor. & Mar. Feſcennin.*

Pero sin necesitar, que añada grandeza el Orbe, à quien es dueño de dos, en el

Im-

Imperio de tu Invicto Padre deſees ſolo gozar tus Triumphos, en él ames ſolo ſer Principe, y decirte Padre:

(zz) ------ *Hic magnos potius triumphos,*
Hic ames dici pater atque Princeps.

(zz) *Horat. l. 1. Carm. Od. 2.*

Y pues en él es, donde fueron tu cuna los Tropheos, (*aaa*) y para hacerte Principe la Naturaleza, te inauguró ſobre los eſcudos de los tuyos, de la manera q̃; para hacer los Reyes, lo acoſtumbrabã con los inclytos Godos de que vienes: pues en él, antes que puedas regir los leales pueblos (dicha, que tarde de eſperanza, y ſe eternize de exercicio) has tomado el imperio de tu pecho; venciendo la arduidad de hacer reynar la juventud en los ſentidos, mejor que ſe aplaudio de Athalarico: (*bbb*) pues en él logras la Auguſta Vnion de la Deidad mas alta; que te haze mas ſoberano de rendido; Prole glorioſa, y futuro Orígen de grandes Monarcas:

Magnorum ſoboles Regum, parituraq̃ Reges:

Por quien ſe reunen las Liſes à las Liſes, y buelven à hacerſe Tronco las Bor-

bo-

(*Aaa*) Reptaſti per ſcuta puer, Regum q̃ recentes Exuviæ tibi ludus erant. *Claudian. de cert. Conſ. Honor.*

(*bbb*) Mirabili temperamẽto concordiæ, antequam poſsit populos regere, ſuis iam cœpit motibus imperare. Hoc eſt profecto difficilimum regnãdi genus, exercere juvenem in ſuis, ſenibus principatum. *Caſſiod. Var. l. 11. c.*

bonias Ramas; que pudiera merecer, solo por su Regia hermosura, lo que por su sangre; (*ccc*) digna Consorte oy de tanto Esposo, y despues de tanta Monarquia:

--*Digno nectenda viro, tantiq́ per Orbem*
Consors Imperii: (*ddd*)

En él es, donde esperamos, que tus acciones nos hagan continuar en aclamaciones de triumphos, todo lo que hemos manifestado en muestras de jubilos; excediendo estos (al adorarte heredero aun mas de las virtudes y del valor del Gran Philippo, que de su mismo Cetro) à todos los gozos de los hombres; de la manera que tus celestiales qualidades exceden los meritos de todos los Reyes. Y assi mejor q̃ à Ascanio, pudiera discurrir Virgilio, q̃ te decia Apolo: Inflammate desde oy mas, ô Augusto Joven, animado de vn nuevo heroico ardor; que assi se va à los Astros. Vive, Hijo oy, y mañana Progenitor de Reales Numenes: que todas las guerras terminaràn con razon en gloria de tu Estirpe.

Macte nova virtute puer, sic itur ad astra,

(*ccc*) Quamvis aliena fuisses Principibus, regnum poteras hoc ore mereri. *Idem Claud. ubi supra.*

(*ddd*) *Ibidem.*

Diis genite & geniture Deos, iure omnia bella (eee)

Gente ſub Aſsaraci fato ventura reſidet.

(eee) *Virg. l. 9. v. 641.*

Y aſsi contemplad, ô mortales, embidioſos de nueſtra fortuna, qual debe ſer nueſtra alegria, por todo lo que eſtá ſiendo ſu virtud. Juzgad, qual debe ſer la complacencia de tener vn Principe, que deſde aora ha podido exceder los meritos de todos, como del ya referido Athalarico lo dixo Caſsiodoro: *Aeſtimate, quale eis eſſet de tali herede gaudium, qui merita potuit tranſire cunctorum.* (fff) Y dexadnos pedir con ruego ardiente al Cielo (ſi quereis hacer tambien felicidad vueſtra atencion) que viva à ſiglos por hazañas, y dure à immortalidades por aplauſos.

(fff) *Caſsiodor. l. 11. Var. 1.*

INDICE DE LOS GREMIOS

de Lima, que concurrieron, y contribuyeron à las Fiestas Reales.

1 Mercachifles, Tabaqueros, y Caxoneros.
2 Pintores.
3 Esculptores.
4 Panaderos.
5 Plateros.
6 Tiradores de oro.
7 Batihojas.
8 Doradores.
9 Cereros.
10 Mantequeros.
11 Carpinteros.
12 Carroseros.
13 Bodegueros.
14 Taberneros.
15 Sastres.
16 Sombrereros.
17 Botoneros.
18 Coheteros.
19 Olleros.
20 Payleros.
21 Herreros.
22 Espaderos.
23 Fundidores de bronze.
24 Torneros.
25 Pasteleros.
26 Zapateros.
27 Curtidores.

INDICE DE LOS FVEGOS Y LAS FIESTAS.

Fuegos de la Primera Fiesta. Gremio 1.
Primera Fiesta. Toros. El ilustre Cabildo de esta Ciudad.

2. Fuegos de la Segunda Fiesta. Gremios 21. 22.
Segunda Fiesta. Toros. El ilustre Cabildo.
3. Fuegos de la Tercera Fiesta. Gremio 18.
Tercera Fiesta. Toros. Gremios 4. y 25.
Quarta Fiesta. Toros. Los mismos.
4. Fuegos de la Quinta Fiesta. Gremios 5.6.7.9.y 10.
Quinta Fiesta. Toros. Los mismos.
5. Fuegos de la Sexta Fiesta. Gremios 13. y 14.
Sexta Fiesta. Toros. Los mismos.
Septima Fiesta. Toros. Los mismos.
Octava Fiesta. Toros. Gremios 2. 3. 8. 11. 12. 15. 16. 17. 19. 20. 23. 24. 26. y 27.
Novena Fiesta. Passeo de los Reynos. Gremio 1.
Decima. Mascara Real. * ——————
Undecima. Toros, Comparsa de Quadrillas, y Alcancias. *
Duodecima. Real Mascara. *
6. Fuegos de la vltima Fiesta de Toros. Los Escrivanos.

* Los Naturales de este Reyno, vecinos de esta Ciudad y sus contornos.

Decima tercia. Vltima Fiesta de Toros. El Cabildo.
Decima quarta. Comedia. Los Gremios de la Octava Fiesta.
Decima quinta. Comedia. Gremio 1.

FVNEBRE POMPA, DEMONSTRACION DOLIENTE, MAGNIFICENCIA TRISTE,

QUE

EN LAS ALTAS EXEQVIAS, Y TUMVLO ERIGIDO EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE LIMA CAPITAL DEL PERU

AL SERENISSIMO SEñOR EL SEñOR

FRANCISCO FARNESE,

DVQVE DE PARMA, Y DE PLACENCIA,

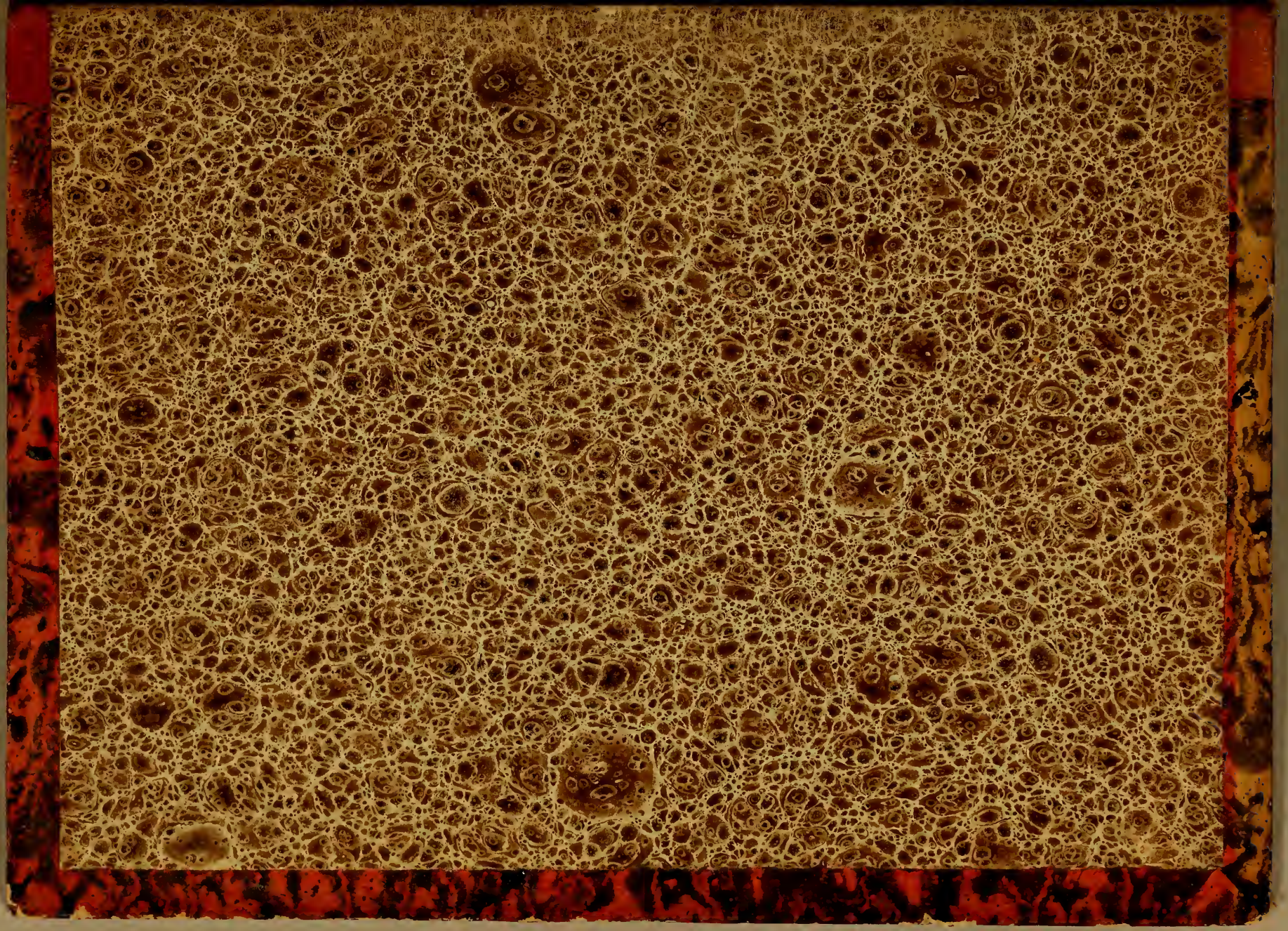
MANDO HAZER

EL EXC.MO SEÑOR

DON JOSEPH DE ARMENDARIZ, Marquès de Castelfuerte, Comendador de Montizon, y Chiclana en el Orden de Santiago, Theniente Coronel de las Reales Guardias de Su Mageſtad, Uirrey, Governador, y Capitan General de eſtos Reynos.

CVYA RELACION ESCRIBE DE ORDEN DE SV EXC.

EL DOCT. D. PEDRO DE PERALTA, BARnuevo y Rocha, Contador de Cuentas, y particiones de eſta Real Audiencia, y de mas Tribunales por Su Mag. y Cathedratico de Prima de Mathematicas en eſta Real Vniverſidad.

Con Licencia en Lima en la Imprenta, de la Calle de Palacio. Año de 1728.

B714
P426i
v. 1